
SOCIAL
MASSAGUER
UN PILLO DE PLAYA
CONRADO W. MASSAGUER, Director
La Habana
Junio de 1925.



Un viaje,

por tierra o por mar, ocasiona alguna modificación de la comida y los hábitos personales, cuando no un cambio de clima. Para adaptar el estómago y las vías digestivas al nuevo ambiente, no hay remedio más cierto y eficaz que el uso de la

"SAL DE FRUTA" DE ENO

(ENO'S "FRUIT SALT")

Este preparado es muy útil en los casos de mareo. Estimula la digestión y tiene el efecto de un laxante suave. Hace más de medio siglo que este medicamento se encuentra en el equipo de millares de viajantes. Cuando Vd. quiera emprender un viaje, debiera llevar

Sal de Fruta de Eno.

Pídala en seguida, pues así no se le olvidará.



De venta en todas las farmacias, en frascos de dos tamaños

PREPARADO EXCLUSIVAMENTE POR

J. C. ENO, LTD.

LONDRES, INGLATERRA

AGENTES EXCLUSIVOS:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.

NUEVA YORK TORONTO SYDNEY



El Rey de España saluda *verbalmente* a las Repúblicas Hispano-americanas

Es muy natural que el Rey de España haya escogido los Discos Victor como emisarios de su discurso, porque los Discos Victor perpetúan no solamente las voces de los artistas más famosos del mundo, sino también las voces de los personajes más distinguidos en otras esferas sociales.

Oiga este Disco Victor conteniendo dos discursos grabados en el Palacio Real de Madrid por S. M. Alfonso XIII, Rey de España:

"Saludo a las Repúblicas Americanas"
"Alocución al Pueblo Español"
Disco Victor No. 19619

Las regalías procedentes de la venta de estos discos se destinarán para aguinaldos de los soldados españoles en Africa.



Victrola

REG US PAT OFF M.ds F MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.



"Standard"
EFECTOS SANITARIOS

Observe el aspecto tan bello y atractivo que ofrece el fregadero "Standard" de perfecto acabado y funcionamiento.

Exija la marca "Standard" —Siempre "Standard"

De venta por: PURDY & HENDERSON TRADING COMPANY, ANTONIO RODRIGUEZ, PEDRO GARCIA, JOSE ALIO & Co., S. en C., PONS, COBO & COMPAÑIA y principales casas del interior.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURG, Pa.

OFICINA EN LA HABANA:

EDIFICIO BANCO DEL CANADA No. 417. TELEFONO M-3341

EN ESTE NUMERO

LA PORTADA

MASSAGUER.—Un pillo de playa.

LITERATURA.

JOSE VASCONCELOS.—A los jóvenes de Cuba... 13
JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO.—Ante la obra de Manuel Sanguily.......... 14
MIGUEL ANGEL DE LA TORRE.—La última bala (Cuento)........................ 16
JAIME TORRES BODET.—El pueblo.—(Poesía) 19
ANDRES NUÑEZ OLANO.—Las ventanas abiertas (Poema en prosa).................. 19
MARIANO BRULL.—Poemas, traducidos al francés por F. de Miomandre.................. 21
EDUARDO BARRIOS.—La reciente crisis revolucionaria de Chile...................... 22
MANUEL S. PICHARDO.—De su epistolario inédito 24
SERGIO LA VILLA.—Viviendo.—(Poesía)...... 25
VENTURA GARCIA CALDERON.—Un poeta cubano y parisiense...................... 28
ARMANDO GODOY.—Sonetos en francés........ 28
JOSEPH HERGESHEIMER.—La travesía.—(De la novela *El mantón resplandeciente*).......... 31
EMILIO MORALES DE ACEVEDO.—Máximo Du Camp y las mesas parlantes............ 33
RAFAEL ESTENGER.—Traducciones de Olauo Bilac.—(Poesías)..................... 34
LEDO.—Alma Kempiana.—(Poesía).......... 34
GABRIELA MISTRAL.—Porqué las cañas son huecas.—(Cuento)...................... 36
FRANCISCO CONTRERAS. — El mochuelo.—(Cuento)........................ 42
F. DE IBARZABAL.—La avalancha.—(Capítulo de novela)........................ 46

GRABADOS ARTISTICOS

MASSAGUER.—Alfonso XIII.—(Caricatura)..... 78
SAMBUGNAC.—Academia.—(Creyón).......... 15
CONSTANTINO BRANDELL.—Jesús curando a los leprosos.—(Aguafuerte).......... 18
SANCHEZ FELIPE.—Una casa típica del Camagüey colonial.—(Dibujo a la pluma).......... 30
DUBON.—Máximo Du Camp.—(Caricatura).... 33

OTRAS SECCIONES

NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO...... 7
GRAN MUNDO.—(Retratos).............. 37
DE LA MODA FEMENINA.—(Figurines)..... 51
CONSULTORIO DE BELLEZA............ 54
CINE.—(Retratos y escenas)............ 61
DECORADO INTERIOR.—Por Teodoro Bailey.. 67
CALENDARIO SOCIAL................ 72
NOS VEREMOS EN.................. 75
ARTICULOS DE IMPORTACION.—(Caricaturas extranjeras).................... 83

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4.00 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50). Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

PRECIO 40 CENTAVOS.

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



Retrato de Mrs. Cooper Hewith

Muy bello cuadro del pintor hispano-cubano Bertrán Masses, que acaba de obtener éxito ruidoso en New York, donde ofreció una exposición de sus obras.



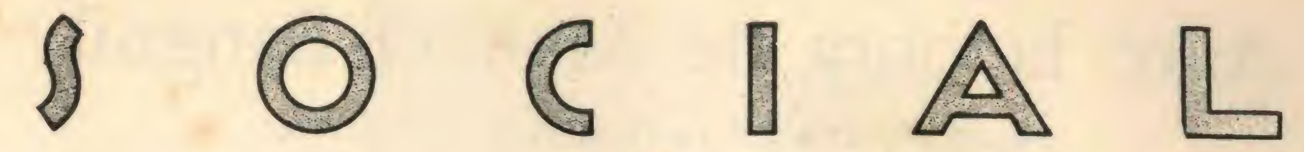


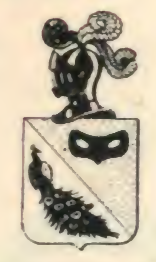
EN EL SANTUARIO DE LAS AVES

Diseño para una fuente que será instalada por las Sociedades Ornitológicas Audubon de los Estados Unidos en el Santuario de las Aves *que a la memoria de Teodoro Roosevelt se erige en Oyster Bay.*

La obra será esculpida por la artista americana Bessie Potter Vonnoh.

(Foto Dorr)





Fundada en el Año de 1916, por Conrado W. Massaguer

Artes, Letras, Modas Deportes y Espectáculos •

VOL. X — LA HABANA, JUNIO 1925. — NUM. 6

A los jóvenes de Cuba

Por JOSE VASCONCELOS

DESDE antes de llegar a Cuba ya había recibido en la antena del alma las ondas de una vibración libertadora. Desde que pisé esta tierra, la vaga ondulación se ha convertido en palpitaciones de fuerza y de vida. Yo venía ¿por qué no confesarlo? un poco desalentado y un poco triste. No es fácil desligar nuestros conceptos sobre la vida de las visicitudes personales que los afectan. Mi primera conversación con los jóvenes de la Isla espléndida, joya de nuestra patria continental, me dejó una impresión casi de pena conmigo mismo, porque sentí que me había mostrado un tanto escéptico y en consecuencia, lejos de enseñar yo que por más viejo debería enseñar, aprendí; aprendí de vosotros la lección siempre olvidada, pero que siempre es sano recordar, la lección casi divina de la esperanza y de la fé. Lección que mana de los corazones jóvenes y reaviva la savia de los pechos que han luchado. Gracias, jóvenes amigos de Cuba, por el soplo de ideal que pusistéis la tarde de ayer, en un alma momentáneamente oprimida.

Hace tiempo que yo deseaba renovarme en la energía de la patria cubana, una de las pocas patrias de nuestra estirpe, que no está manchada por la tradición del caudillismo y el asesinato, una prueba viviente de que se puede constituir sin alardes sanguinarios una democracia que acaso tiene todos los defectos, todas las imperfecciones y las injusticias del capitalismo contemporáneo, pero que ya no revela los signos estériles y regresivos de la barbarie infecunda.

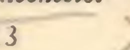
Habéis vencido a la barbarie, más bien dicho, lograsteis impedir que la barbarie se manifestara y esto os asegura una buena base para construir. No os conformais con las iniquidades de las democracias capitalistas contemporáneas y soñais con una patria que a todos dé bienestar y libertad y eso es una garantía del futuro. Hagamos votos porque todas las juventudes de América se inspiren en los mismos ideales.

Ha sido un error común al continente mirar a Cuba como un país amable y bello, pero casi perdido para los fines trascendentales de la estirpe. Hay una Enmienda que limita vuestra soberanía, una enmienda que se ha usado como arma de difamación contra vosotros, una enmienda que debemos reprobar todos los que somos enemigos jurados del imperialismo, una enmienda que pesa sobre los hombros de la patria y quema como hierro candente. Nadie osará justificarla, pero todos están listos para condensar y pocos, muy pocos han estado atentos a la manera como habeis sabido desarrollar vuestra defensa; muy pocos advierten que en otros pueblos de la América Latina, sin enmiendas a la Constitución, el imperialismo manda y la soberanía es prenda que el político explota y empeña, cada vez que es menester lograr apoyo del gobierno yanqui en contra de rivales interiores que acaso representan mejor a la justicia. No se advierte tampoco que la gente cubana, sin estrépito y sin alardes ha sabido sobreponerse a la adversidad política, venciendo en la competencia étnica. A tal punto ha triunfado el civismo cubano que ya se anuncia el día en que la enmienda tendrá que desaparecer por si sola, por derogación o por desuso, a causa de que el pueblo cubano está demostrando al mundo que no necesita de tutores. De allí a demostrar que no tolera tutelas no hay más que un paso heróico, acaso corto, seguramente fatal.

Nacisteis a la vida independiente con un yugo del cual paso a paso os vais librando. En cambio, otros pueblos de la América nacieron sin ataduras y se han

(*Continúa en la pág.* 80)

José Vasconcelos



Ante la obra de Manuel Sanguily

Por JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO

A P. H. Ureña: En la Argentina.
A Antonio Caso: En México.

MUY pronto tendrá oportunidad nuestro pueblo de América de poder conocer en toda su extensión y profundidad la obra completa del Maestro desaparecido. El caso que en la historia de nuestras letras — en la América entera—ha ocurrido en escasísimas ocasiones, va a suceder en Cuba, quizás por segunda vez. El hijo de Sanguily que al par que heredero de su nombre lo es también de claridades de su espíritu y de su entereza y contextura moral frente el medio, ha acometido ya la empresa que la Intrusa no quiso que su padre comenzara. Don Manuel tuvo en sus últimos años el propósito de recoger—en edición de fácil acceso—todos sus trabajos y publicarlos sistematizando su producción, enriqueciéndolos con nuevos y desconocidos escritos valiosísimos. El primer volúmen que pensaba publicar, está ya en prensa. Se compone de una serie de semblanzas y recuerdos sobre cubanos ilustres desaparecidos, con los que estuviera en contacto en diversos momentos de su vida y nuestra historia que se confunden durante un largo período. Sobre ellos escribió Sanguily, nobles y enaltecedoras memorias, dando una prueba más de su delicadeza y altura espiritual, pues trae ante nuestros ojos—evocados por su pluma viril y elegante—figuras de nuestro pasado heróico o glorioso en las armas o en las letras que merecieron, por su actuación y purezas ejemplares, ser recordados eternamente, por su igual en la Vida y en la Historia. Pronto al calor de la evocación del Maestro, gozaremos todos de los rasgos en que los consagrara. No es ese volumen, de los más notorios que produjera su intelecto ni constituye parte esencial en su obra, pero si encierra sugestivas notas del carácter de Sanguily y será de los más leídos y gustados.



MANUEL SANGUILY.

Retrato hecho en París, en 1879.

Nobles Memorias,—título escogido por él—se verá precedido de *Algunos datos Biográficos,* sobre la persona del Maestro, obra de su hijo Manuel, concebidos con tierna afección y augusto respeto por la memoria de su padre y realizados con una sencilla claridad y notable elegancia, sorprendentes en quien nunca antes se ejercitara en tales lides, datos que arrojan mucha luz sobre ciertos aspectos de la vida de Don Manuel y marcan la pauta por la que los futuros biógrafos, habrán siempre de seguir al narrar extensamente la vida de ese grande de nuestra Historia y nuestras letras.

A ese volumen seguirán otros, sucesivamente, que contendrán del modo más completo posible toda la obra de Sanguily.

Con ellos podrán las nuevas generaciones de la América, conocer y admirar sus grandes y profundos conocimientos en las materias de que trata y apreciar debidamente sus enseñanzas y doctrinas inspiradas en un alto sentido americanista. En sus trabajos históricos se apreciarán sus profundos conocimientos sobre la historia de Cuba, especialmente en el transcurso del pasado siglo—donde ella es más compleja e interesante; sobre la de América en los tiempos, del descubrimiento y conquista, acontecimientos y personas que los produjeron y autores que los estudiaron. Desde 1884, año en que diera a la luz su trabajo sobre *Los Caribes de las Islas,* motivado por una polémica,—hasta poco tiempo antes de su muerte, fueron esos temas uno de los estudios a que más se consagrara. Los autores le eran profundamente conocidos. Las Casas, el propio Colón, su hijo Fernando, Benzoni y Pierre D'ally y con él, todos los que, anteriormente al descubrimiento, recogían en sus obras, en Europa, leyendas sobre tierras nuevas que databan de los tiempos del Divino Platón; los *Cartistas* italianos, alemanes, franceses, portugueses, le eran asimismo familiares. Los cronistas de Indias, las relaciones de los embajadores extranjeros acreditados ante los Reyes de España, Pedro Martyr, Sepúlveda y todos los escritores de igual significación, fueron tan estudiados por él que hubiera podido, en cualquier momento, señalar las diversas ediciones—poseía la mayor parte—que en el transcurso de los siglos se habían producido, señalando sus diferencias y errores, casos de que los poseyeran. En el volumen o volúmenes que se recojan sus estudios sobre estas materias se apreciará la confirmación de nuestro aserto. Sobre Cuba, sus conocimientos no tenían límites—no digamos ya el conocimiento crítico de las obras publicadas; conocía y poseía en su biblioteca el manuscrito, libro, folleto y publicación periódica más raros o preciosos que sobre esta Isla se hubiesen escrito. El conocimiento adquirido por la experiencia por el contacto diario y personal que la habían producido, lo capacitaba como a hombre alguno en el pasado y el futuro, para escribir sobre la Revolución de Yara y acontecimientos posteriores, en donde su figura preeminente lo obligó a figurar de un modo primordial, sin que olvidase por ello, de ejercer su papel de *espectador* — en la noble acepción de esta palabra.

Desde 1890, Nicolás Heredia y Manuel de la Cruz desde antes, lo hacían, en trabajos publicados sobre él, componiendo dos obras que habían de ser fundamentales: La Historia de la Revolución de Yara y La Conspiración de los negros

(*Continúa en la pág.* 49)



Academia

POR
ALEXANDRE SAMBUGNAC

Cuentos cubanos

La última bala

Por MIGUEL ANGEL DE LA TORRE

UN trueno confuso y lejano venía del fondo de los campos en sombras, destacándose del coro de menudos murmullos anónimos de la noche. Ya varias veces Chucho Calderón, saliendo de sus reflexiones, había levantado la cabeza y prestado oído con gesto de extrañeza, cuando su acompañante le explicó:

—Es el salto del Hanabanilla. Pronto lo vamos a pasar.

—¡Ya es hora!—refunfuñaba el viejo, demostrando una vez más su prisa con nuevos espolazos a su caballo.

Luego volvía a sumirse en su obstinado aislamiento. Venían sosteniendo los dos caminantes durante todo el largo camino una tesonera puja, en la cual con tanto ahinco se esforzaba el uno en callar como el otro en charlar. Aprovechando un casual y fugaz acercamiento de su campamento a la zona de Cienfuegos el coronel Chucho Calderón, acompañado por su asistente, suspiraba por llegar cuanto antes a la prefectura de San Blas, de la cual lo habían separado meses antes los azares de la guerra.

Pero un incidente inesperado vino a lograrle al asistente una momentánea victoria. Un crugido salido de la maraña de vegetación frontera lo hizo exclamar, deteniendo en seco su cabalgadura:

—¡Una jutía, coronel!

¡Ahí era nada! Una jutía quería decir carne para aquellos estómagos hechos a un ayuno torturado de años, en el cual a veces un pedazo de suela hervida había significado un disputadísimo manjar.

El hombre había echado pie a tierra y adentrándose en la maleza oteaba la presa. Una mancha movediza se descubría en lo alto de un árbol, cuyas ramas dibujaban un jeroglífico negro contra el azul lejano del ciedo.

—Yo no tengo balas, tírele usted—secreteó el asistente con temblor en la voz.

—¿Tirar yo? No tengo sino una bala y no la voy a gastar en una jutía...

—Entonces usted no tiene hambre, coronel...

Le fué preciso a Chucho Calderón, de suyo no muy sobrado de aguante, hacer valer su autoridad con unos cuantos recios juramentos para reducir a aquel hombre a la conformidad. Su hambre consuetudinaria ¿podía acaso explicarse aquel desdén por una presa fácil y suculenta?

—No digo yo una bala...—rezongaba mientras volvía a montar a caballo.

—Te parece poca cosa una bala ¿verdad?—le preguntó al oírlo Chucho Calderón.—Si tuvieras dos dedos de frente no hablarías de esa manera.

Entonces el viejo empezó a hacer, glosado por el paso tácito de los caballos, un febril elogio de las balas, en ocasiones tan ligeramente malgastadas. Recordaba los obreros cubanos sudando y privándose de comodidades en la emigración para comprar balas, los barcos expedicionarios sorteando en el mar la vigilancia enemiga al través de mil peligros, las vidas sacrificadas para salvar los convoyes.

—El otro día—contó— en una escaramuza cerca de Trinidad un guerrillero se me vino encima. Yo primero saqué el revólver y le apunté, pero después, dándome cuenta, me contuve. Le apuntaba, hacía ademán de tirar y no me decidía cuando de pronto le ví caer a un paso de distancia. Otra bala lo había alcanzado y yo había ahorrado la mía.

—Pero ¿ni la vida misma de usted vale tanto como una bala?

—¡Ni mi vida! Solamente si se tratara de librar a Cuba de un gran enemigo gastaría yo a gusto esta bala.

Llegaban en esto a los saltos del río Hanabanilla, cuya humedad batía ya contra sus rostros el ledo vientecillo nocturno. A la lumbre de las estrellas la sonora caída de cristal se combaba entre las brumas azuladas de la noche, taraceada de fulgores fugaces, hundiéndose en los bullones de espuma hirvientes entre las piedras. Un sutil polvo de agua, destrizado por la brisa, flotaba en girones y se prendía en las ramas de los árboles. Subía del abismo una batahola de hervores y de silbidos, como el aliento de un monstruo.

La catarata, enmarcada dentro de las márgenes rizadas de altas yerbas, tenía algo de magnífico y de temeroso rugiendo entre las sombras. Luego las aguas seguían río abajo y se alejaban borboteando como en fuga.

Los dos ginetes habían sofrenado sus cabalgaduras ante la cascada, deteniéndose a observarla en silencio durante algunos instantes, tras los cuales siguieron. Al paso muelle de su caballo Chucho Calderón iba rumiando los últimos sucesos de su vida, transcurridos en aquellos sitios hacia donde se dirigían.

II

Recordaba como la vida callada y soñolienta de la prefectura de San Blas, hundida entre las masas verdes de los montes de Siguanea, se había visto trastornada desde la abrasada tarde de agosto reciente en una de cuyas últimas horas se desmontaba del sudoroso caballo frente a uno de sus bohíos. Las precarias ordenanzas militares y el instinto de sus vecinos aguzado al través de riesgos constantes, mantenían de acuerdo una existencia sorda y pareja en aquel país de paz recatado en medio de la lucha cuyo fragor agitaban los campos y las ciudades de Cuba; pero ¡cualquiera le iba con ordenanzas y con instintos al coronel! Lejos de conquistarle y someterle a la regla común aquel ambiente acolchado excitaba su humor de viejo cascarrabias, acidulado por los torméntos de un reuma contraído en la guerra. Sus juramentos de guajiro clásico estallaban como cohetes bajo el techo de guano de las casuchas desgranadas manigua adentro, dejando luego tras de ellos, como una estela, un refunfuño interminable y agrio.

Esta trifulca con todos y con cualquier motivo no perdonaba a nadie desde luego, pero tenía como objeto predilecto a los médicos. Al ordenarle aquella temporada de licencia en la prefectura, donde a fuerza de reposo y de yoduro se proponían remendar pasajeramente su menguada salud, los médicos habían a la vez condenado al más duro trance para su carácter azogado y huraño a Chucho Calderón, obligándolo a tragarse su bilis y a rumiar a solas su ira constante y gratuita.

Subrayada por aquella murmuración contra los médicos, en contínuo hervor bajo los desmayados bigotes amarillentos de Chucho Calderón, su vida se arrastraba de bohío en bohío lánguidamente y sin altibajos. Conforme a un

(*Continúa en la pág.* 79)

La toma de posesión del Presidente y Vicepresidente de la República

El 20 de Mayo último, y con el ceremonial de costumbre, tomaron posesión de sus elevados cargos los nuevos mandatarios de la República, General Gerardo Machado y señor Carlos de la Rosa, constituyendo un verdadero y trascendental acontecimiento por el número de Representantes extranjeros que asistieron y el entusiasmo que reinó en todas nuestras clases sociales, revelador de las esperanzas que el país tiene puestas en sus nuevos gobernantes.



Momento en que el General Gerardo Machado prestaba el juramento constitucional como Presidente de la República, ante el Presidente y Magistrados del Supremo, Presidente saliente y Secretarios del Despacho.
(Foto Kiko Funcasta.)

Las Embajadas y Misiones extranjeras y los Miembros del Poder Legislativo, en el Palacio Presidencial durante la toma de posesión del Presidente General Machado.
(Foto Kiko Funcasta).



El General Machado inmediatamente después de tomar posesión de su alto cargo celebró su primer Consejo de Secretarios. Aquí aparece reunido con el Vicepresidente y sus ministros, excepto el doctor Carlos Manuel de Céspedes.
(Foto López y López).



El Dr. Clemente Vázquez Bello, Presidente del Senado, dando posesión al señor Carlos de la Rosa de su cargo de Vicepresidente de la República.
(Foto López y López)

Jesús curando a los leprosos

Aguafuerte del joven y notable artista polaco Constantino Brandel, hecha expresamente para SOCIAL, *y que nos ha traído, como regalo valiosísimo, nuestro admirado colaborador Guillermo Jiménez.*



El Pueblo

Por JAIME TORRES BODET

Aquella ciudad se caía,
por los atajos de la sierra,
en calles de juguetería.
Como en las tarjetas postales,
estaban llenas de palomas
las iglesias municipales,
y tenía una antigua fuente
que, como un corazón cansado,
se secaba súbitamente.

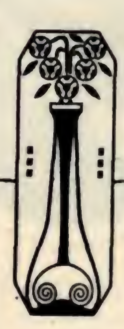
¡No había en esa población
más gente adulta que el silencio
ni más ciudadano que el sol!

Todos los niños del planeta
estaban allí reunidos
comiendo frutas en las huertas,
saltando tapias al vergel
y dejando, en las horas muertas,
untadas sus risas de miel.

Un arroyo de plata viva
cortaba el campo y la ciudad
en dos mitades de alegría.
El campo era de los pájaros
y la población, de los niños.
El cielo a todos hace hermanos.

No ví, en las calles, más que un viejo:
mi corazón que, al inclinarse,
de un manantial hizo un espejo.

Cuando partí, llevaba lleno
el recuerdo de sol hermoso
y me sentía alegre y bueno.
Los que me veían pasar
me sonreían desde lejos
y se ponían a cantar,
y una muchacha que encontré
me dió vergüenza de ser joven
y siempre —¡siempre!— la querré...



Las ventanas abiertas

Poema en prosa

Por ANDRES NUÑEZ OLANO

Tenía cuarenta años, paradógicamente rotulados con un diminutivo: Lolita. Amplia y cuantiosa, sobre el paisaje de su soltería perfilaba el apelativo un naciente de luna otoñal, melancólicamente pueril. El amor descendió hasta ella desde los balcones de una casa frontera. Fué un viajante de comercio, inexorablemente apellidado López. La espera de este amor había sido una obstinada labor de bordado y una angustiosa invasión de arrugas. No era todavía aquel hombre, pasado de los treinta años, bajo cuya calva bibliotecaria la más decorativa barba se ilustraba de remembranzas próceres, el tenazmente aguardado, el que debía anticipar al niño dormido en su corazón maduro. Mas su corazón también sabía del suave descanso de la conformidad.

Nunca se abrieran hasta entonces al sol cotidiano las ventanas de su casa, selladas por su recato de virgen doméstica. En las salas obstruídas de muebles hereditarios, sobre los butacones tradicionales, frente a los espejos ingenuos como el agua clara, había cortado ella,—horticultora resignada,—las rosas inútiles de sus años solteros. Mas he aquí al amor, calvo y barbudo, viajante de comercio y López. En el júbilo del advenimiento, las ventanas conocieron la novedad de ser abiertas. Protestaron de la separación de sus marcos, donde anclara su sueño de veinte años: lloraron polvo y telerañas.

Así fué la historia, cuando los novios-abuelos comenzaron a mecer su amor-nieto, un resquebrajamiento de maderas reumáticas y un asombro del vecindario frente a unas insólitas ventanas abiertas.

Los nuevos secretarios del despacho



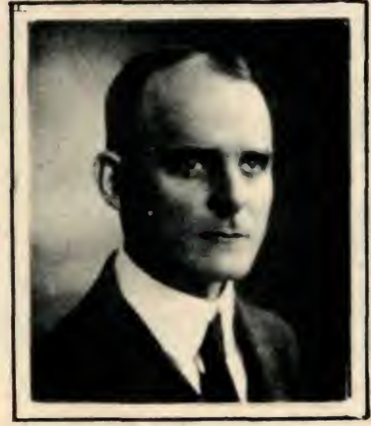
Dr. Viriato Gutiérrez De la Presidencia



Comandante Rogerio Zayas Bazán. De Gobernación.



Ldo. Jesús M. Barraqué De Justicia



Dr. Rafael Iturralde De Guerra y Marina.



Dr. Guillermo Fernández Mascaró. De Instrucción Pública y Bellas Artes



Dr. Enrique Hernández Cartaya. De Hacienda.



Dr. Daniel Gispert. De Sanidad y Beneficencia.



Dr. Carlos Miguel de Céspedes. De Obras Públicas.



Dr. Carlos Manuel de Céspedes. De Estado.

Sr. Andrés Pereira. De Agricultura, Industria y Comercio



Poemas de Mariano Brull, traducidos al francés por Francis de Miomandre

POUSSIERE D'ETOILE

Cendre de ciel — lumiére—
Cadeau d'étoile folle
pour la terre.

— Chute
si serrée sur la nuit!

Cendre vivante,—claire—
morte sur la croix de mes doigts!

Poussiére d'étoile—dans ma main—
noir cadavre de lumiére!

* * *

Lá,—dans le non-moi, en moi,—
était le paysage. La musique résonait.
—Cathédrale de souvenirs.—
Le paysage s'effaca. Et la musique se tut.

Ici, mon paysage; ici, ma musique
dans le moi, en moi. Montagne d'oubli!

Alors elle se répandra comme une œuvre de plénitude,
toute de moi—âme d'un seul accent!—
multiple, en une voix qui ordonne et désordonne,
tremblante, au bord de la fuite du vent.

Et voici qu'il me faut me trouver encore—tout moi!—
disperse en moi, avec la seule parole:
doux, fait de terre humectée de rosée,
blanc dans l'écume de ma propre vague.

Et l'élan qui freine et libére
dejá sans espoir: tout dans le moment.
Et ici et lá—esclave,—sans chaîne
et libre dans la prison du firmament!

YEUX D'ENFANTS

Que disent ces jeunes yeux
du monde qui naît pour eux
qu'ont-ils d'éternel, lumiére
qui est encore d'hier,

Que ne regardent-ils plus aujord'hui
qu'ils regardaient hier, eût-on dit?
Que n'ont-ils plus,—aujourd-hui, qu'ils avaient
A la lumiére d'autrefois?

Ils se lavent, dans le temps,
du regard éternel d'une aurore
déjá morte dans la vie.

VIEUX YEUX

Dans la lumiére de couchant
des vieux yeux:
quel trait de vie antérieure
s'anticipe, recommence?

Ils divulgent: quelle aube qui veut naître?
Ils se résorbent: en quel proche lointain?

POLVO DE ESTRELLA

Ceniza de cielo—luz—
dádiva de estrella loca
para la tierra.

—Caída
Tan apretada a la noche!

Ceniza viviente,—lúcida—
muerta en la cruz de mis dedos!

Polvo de estrella— en mi mano—
negro cadaver de luz!

* * *

Allí,—en lo no mío, en mí—
estaba el paisaje. Sonaba la música.
—Catedral de recuerdos.—
Se borró el paisaje. Y pasó la música.—

Aquí, mi paisaje; aquí, ésta, mi música
en lo mío, en mí! Montaña de olvido!

Ya se derramará como obra plena
toda de mi,—alma de un solo acento!—
múltiple en voz que ordena y desordena
trémula, al borde, del huir del viento.

Y he de hallarme de nuevo,—todo mío!—
disperso en mi, con la palabra sóla:
dulce, de tierra húmeda en rocío,
blanco en la espuma de mi propia ola.

Y el ímpetu que enfrena y desenfrena
ya sin espera: todo en el momento:
Y aquí y allí, esclavo,—sin cadena
y libre en la prisión del firmamento!

OJOS NIÑOS

Qué dicen esos ojos niños
del mundo que, por ellos, nace?
qué tienen de eterno, en luz,
todavía de ayer?

Qué ya no miran hoy
que, aún parece, miraban,
Qué no tienen—que tenían
a luz de antes—ahora?

OJOS VIEJOS

Van lavándose en el tiempo,
del mirar eterno de un alba
ya muerta en la vida?

En la luz, ya poniente,
de los ojos viejos
qué trazo de antevida
se anticipa,—retorna?

Traslucen, ¿a qué alba que quiere nacer?
Se adentran, ¿en qué lejano próximo?

La reciente crisis revolucionaria de Chile

Por EDUARDO BARRIOS



DESDE que a fines de septiembre se publicaron en Buenos Aires y otras capitales de América algunas cartas y algunos artículos míos, me había visto precisado a callar. Guardé silencio premeditadamente. Cuando el periodismo político se ejerce hacia el exterior y sin tiranía obligatoria sólo por interés de bien nacional, ha de ser oportuno, y en esta virtud de la oportunidad suelen valer más los silencios que las palabras calculadas. Nunca es tarde para hablar después, y, a cambio del sacrificio, a veces exasperante, de esconder la pluma, nos encontramos siempre dueños de nuestra sinceridad, la fuerza convincente y comunicativa por excelencia. Callé, pues, durante cuatro meses, no perturbé la obra salvadora para Chile que ví gastarse a poco de escribir aquellas páginas de septiembre, y ahora no hallo una sola contradicción entre lo que dije entonces y lo que voy a decir.



Sentados: La Junta de Gobierno que se ha hecho cargo del poder, mientras llega el Sr. Alessandri. Están, al centro, el Presidente don Emilio Bello Codesido; a su derecha, el general Dartuell; a su izquierda, el almirante Ward. De pié: El Ministerio, que preside don Armando Jaramillo (x).

Declaré por aquellos días que el golpe militar del 5 de septiembre no había ido contra el Presidente Alessandri, y, aunque por algunos meses los acontecimientos visibles parecían rectificarme, los entonces secretos y hoy públicos me guardaban la razón.

En efecto, jamás pensaron los jóvenes oficiales chilenos deponer o expatriar al Presidente. Obedeció la salida sólo a maniobras falaces de los políticos reaccionarios con los generales y almirantes a quienes la oficialidad, sin otro fin que el de respetar las jerarquías y mantener así la disciplina interna de las instituciones armadas, llevó al gobierno. Antes bien, los muchachos revolucionarios lamentaron el retiro del señor Alessandri; y aun más, les hirió en su delicadeza y en su patriotismo al verle refugiarse en una embajada extranjera. Pero es que ellos, como yo al escribir esos artículos, ignoraban la traición bien disimulada. Ignoraban que mientras ellos trataban de volver a entrevistarse con su Presidente, éste a su vez deseaba parlamentar con ellos, y ni los unos ni el otro lo conseguían porque los generales maniobraban para separarles. Se les divorció mañosamente y hasta se les hizo creerse mutuamente fuerzas antagónicas. Y así, la revolución comenzó a torcer su espíritu inicial, hasta tomar el sesgo absurdo de una reacción conservadora.

La clave se obtuvo de repente: había existido una conspiración reaccionaria, fracasada, meses antes, para deponer al Presidente, y los conjurados de ella contaban con los mismos jefes superiores a quienes por razón de jerarquía llevaron a gobernar los oficiales jóvenes. Resultó de esto el hecho de que una revolución dirigida contra todos los bandos de una política podrida que gangrenaba al país, fué robada por uno de esos bandos precisamente por el más impopular, por el que representaba a la minoría oligarca y plutocrática, que por largos años había detentado los poderes públicos mediante el dinero y el abuso tradicional.

Pero descubierta por los jóvenes la traición, comenzó una lucha sorda y desesperada. La oficialidad había constituído su Junta Militar, celadora del programa expuesto en el Manifiesto



El colonial palacio de la Moneda. Su puerta principal instantes después del golpe del 23 de enero.

del 11 de Septiembre, y dentro de ella se debatía. Mas la Junta de Gobierno, entregada a la facción reaccionaria, poseía el gobierno, creaba intereses a su derredor y vencía con astucia y osadía todas las resistencias, burlando hora tras hora más las finalidades puras de la juventud. Muchas veces intentaron los jóvenes recobrar la ruta genuina; pero otras tantas fueron vencidos: los generales consiguieron ganarse algunos miembros de la propia Junta Militar, ya corrompiéndolos, ya perturbándoles el criterio, obra, esta última, no difícil con hombres cándidos en achaques políticos; y los almirantes, por su lado, lograron lo mismo y en modo más completo en la Marina.



Los dirigentes obreros saliendo de la Moneda después de haber ido a manifestar su adhesión al movimiento y a insistir en que la base de todo su concurso sea el regreso del Sr. Alessandri al país. (1) *Don Carlos Vicuña Fuentes.* (2) *Don Pedro León y Loyola.* (3 y 4) *Sres. Hidalgo y Martínez.*

Se convirtió de esta suerte la Junta Militar en agrupación impotente, y debió disolverse.

He aquí, sin embargo, que la inconformidad de los jóvenes, lejos de hallarse derrotada, se encontró libre. Sufrían aquellos muchachos ya no sólo el fracaso del ideal; veían además su institución deshonrada por el acto de desobediencia, contemplaban, al país en manos de la reacción y reconocían perdido todo el avance democrático que en largos años había conquistado Chile por la vía civil. La candidatura de Errázuriz a la futura presidencia se erguía como un fantasma de inquisición; el elemento civil que en un principio les aplaudiera, les vejaba ahora; y desde el fondo de sus conciencias la vergüenza subía, ahogándoles. Por último, los civiles de doctrinas democráticas estaban allí, virilmente en pié, dando una hermosa demostración de pueblo vivo y valeroso. ¿Podían ellos, entonces, entregarse lisa y llanamente a una obediencia disciplinaria que ya significaba deshonor y debilidad mujeril? Imposible. Y se reunieron de nuevo los idealistas.



Ametralladora apuntando a la Moneda, *mientras en ésta, a puerta cerrada, se hacía dimitir a la Junta de Gobierno que traicionó a la causa.*

Los capitanes Oscar Fenner, Alejandro Lazo y Sócrates Aguirre iniciaron el recuento de su gente, sondearon y decidieron dudosos, apartaron sobornados y tuvieron pronto una legión reivindicadora. Debía restituirse la situación a su espíritu inicial y llamarse al Presidente Alessandri, abanderado del pueblo y de todo el Chile viviente y progresista.

La Marina no pudo en esta oportunidad ser consultada. Desde las luchas de la fenecida Junta Militar con la de Gobierno, los almirantes habían aislado a sus subalternos, despistándolos y aun poniéndolos en desacuerdo subrepticiamente con los militares. Los ingenieros de los buques sí estaban enterados y decididos; pero con respecto a los oficiales de guerra hubo que conformarse con algunas auscultaciones halagadoras. Se decidió producir la situación de hecho y arreglarse después. Triunfante y sin velos el ideal, lo demás vendría sólo.

En cambio, el elemento civil, bien orientado, debía considerarse adicto. Sin advertirle de la conspiración, pues ello habría importado la divulgación del secreto, era indispensable sembrar en él la ilusión de que se diera el nuevo golpe y se salvasen los programas.



Capitán Oscar Fenner, alma y cerebro del movimiento militar de Chile.

El capitán Fenner, alma y cerebro de la obra desde su origen, se acercó por ello a la personalidad política que más limpiamente supervivía del pasado régimen, a don Armando Jaramillo, hombre joven de cuerpo y espíritu, dueño de esa sabiduría de corazón que tan lejos avanza y fiel al Presidente Alessandri. La vida política de este hombre—que ha sido ministro y vice-presidente de la Cámara de Diputa-

(*Sigue en la página* 64)





Manuel S. Pichardo.

Del epistolario inédito de Manuel S. Pichardo

Madrid 23 de Noviembre de 1924.

Sr. Coronel Francisco López Leiva
Santa Clara.

MI querido y muy estimado amigo y paisano:

Esperaba con verdadero deseo. el ejemplar que me había prometido de *Los Vidrios Rotos* cuento narrado admirablemente por su ágil y elegantísima pluma, e inspirado en aquella historia trágica que evocamos una plácida noche, sentados en los portales de nuestro simpático y culto Liceo. Lo que no esperaba, por no merecerla, es la amabilísima dedicatoria conque usted realza el ejemplar que me regala como un delicioso anticipo de Pascuas.

Yo suscribiría cada línea del entusiasta prólogo del Sr. Oliva y he de añadirle que con fruición, hondamente sentida, he recorrido despacio, para prolongar el grato sabor, las trescientas páginas del interesante volumen.

Sin disputa entra *Los Vidrios Rotos* en la primera categoría de los libros dedicados al ciclo revolucionario, y toma sitio en la jerarquía superior de los episodios de nuestras guerras, ofrecidos a la publicidad. El diálogo es suelto, pulcro, donoso, con modismos lugareños característicos, y el relato, en general, conciso y de una sobriedad sugestiva.

Yo le felicito muy adentro por esta nueva manifestación de su talento reconocido y felicito a *Villaturbia*, de hoy en adelante, más *Clara*, más luminosa, al contar en su biblioteca originaria con libro tan bello de uno de sus hijos esclarecidos.

No quisiera que estas líneas las encerrase su modestia en la íntima reserva de su mesa de trabajo, nó porque ellas añadan un ápice de prestigio a quien tan elevado supo conquistarlo y mantenerlo, no por exhibición pueril de mi persona, tan exagerada y cariñosamente abultada por nuestros generosísimos paisanos; desearía que usted las diese a la luz, sólo para rendirle públicamente el testimonio sincero de mi antiguo afecto y acendrada devoción, hoy acrecentados al leer el magnífico trabajo novelesco que ha sacado usted del bloque vivo de la realidad pasada, figuras que me trasladan a mis hermosos, inolvidables días infantiles.

Con el mejor voto por sus hijos, los de la vida y los de la inspiración, le reitera su cariño y su aplauso y le abraza fraternalmente:

Madrid 30 de Noviembre de 1924

Sr. Don Antonio Fernández de Alcalde.
Presente.

Distinguido amigo:

Agradezco a usted su deferente invitación y me congratulo en enviarle la cuartilla que me pide para el álbun, que, según sus palabras "dedicarán las personalidades españolas e hispano-americanas al Sr. Francos Rodríguez, en la fiesta que ha de celebrarse con motivo de su ingreso en la Real Academia Española".

Estimo su honroso recuerdo y me reitero de V. muy atento affmo. amigo y s. s. q. e. s. m.

Es más dificil hallar un hombre bueno, en la plenitud del vocablo, que un genio. A través de los tiempos y en los actuales pululan glorias del entendimiento y de la sabiduría. En esas mismas categorías selectas, cuán pocos ejemplares hallamos de suprema bondad. Francos Rodríguez ha obtenido todas las consagraciones debidas a sus grandes talentos y todo galardón humano, en la política, en las letras, en el periodismo. Es sensible que no haya un premio superior para glorificar en él, las dilecciones del espíritu. En este sentido, con ser altísimos y merecidos los títulos que le han encumbrado, podría estar seguro de ser aún más firme la perennidad de su memoria.

Por lo que atañe de la fecunda labor de Francos Rodríguez a los de la raza nacidos en Ultramar, debémosle perdurable reconomiento, por ser de los señalados españoles de su alcurnia intelectual que conocen y comprenden, y lo que es de estimar en prócer escala, sienten y aman la compenetración hispano-americana, de tanto valor espiritual como interés positivo para las hijas florecientes y la madre gloriosa.

Madrid 1º de Febrero de 1924.

A. S. E. M. Jean de Richepin.
Presidente del Comité del Monumento a José Mª de Heredia
París.

Insigne maestro:

Excúseme su exquisita bondad que elija para contestar su atenta y deferente carta de 15 de Enero ppdo., el idioma

(*Continúa en la pág.* 68)

El maestro Zuloaga

Cuando el insigne vasco regresó a New York, después de su agradable éxodo a Cuba, charló con nuestro Director en su pisito frente al Parque Central, vecino al de Massaguer.

Don Ignacio entre párrafos entusiastas sobre Cuba y los cubanos dijo: Hoy tengo 55 años. Si tuviera 45 me iría a vivir a Cuba. Hay fondo, hay modelo y está cerca de este maravilloso país. No he visto mujeres más lindas que las cubanas." El viejo pintor Uranga, iluminado su semblante, asentía a estas últimas manifestaciones del sobrino del Tío Daniel.

Ambos artistas y el gran escultor. Smith catalán-neoyorkino tuvieron elogios para Social *y para la obra de nuestro Director. Zuloaga le dedicó a Massaguer este maravilloso retrato que le hizo Barney, el fotógrafo-poeta-filósofo de New York.*

(*Foto Danford Barney.*)



Viviendo...

Por SERGIO LA VILLA

A Wifredo Fernández

Yo tomo de la vida lo bueno que ella ofrece,
con emoción ingenua, con agradecimiento...

Panteísta sincero, amo el agua y el viento,
el sol, el plenilunio, la planta que florece,
el olor de los nardos, la color de los lises,
los mares encrespados y las ondas del rio...

A todo presta un marco de luz el sueño mío,
y en mi ensueño hay derroches de gama y de matices.

A las cosas del mundo yo las mías agrego,
y si al paso me sal lo vulgar y anodino,
Lutecia me dá el tono del puro alejandrino,
o me sumerjo en ritmos de un dionisismo griego.

Es cierto que la vida nos arrastra y enloda,
que el cotidiano trágico nos combate y asedia,
mas, ocurrió lo mismo en la pura edad media
e igual que yo ha sufrido la humana estirpe toda.

Cada día procuro mi tregua en el camino:
un poco de silencio me anima y reconforta.
La senda es tan errátil, tan árida y tan corta,
que para amarla bástame saber que al fin, camino.

Por ser dulce y consciente me place la sonrisa:
Pues vamos fatalmente girando al infinito,
lo elegante es hacerlo sin proferir un grito,
espectativamente, sin temor y sin prisa.

Y el silencio es un lago. Mi voluntad que es fuerte,
hunde en él, cuando a solas medito, cuanto llega
a perturbar con sombras mi luz... Así navega
mi alma, tranquila y clara, camino de la muerte.

Entre tanto, que siga la terrible ironía.
Yo eludo los zarpazos y hay una mano suave
que arranca toda espina que en mi carne se clave.
¿Mi tragedia?... ¡Está presa dentro del alma mía...

(*Del libro en preparación* Fuente Sellada.)

Las Embajadas y Misiones Extranjeras



Como prueba de la alta consideracion que merece nuestra República a las naciones de Europa, América y Asia, casi todas ellas enviaron nutridas Embajadas y Misiones, formadas por sus más eminentes estadistas y diplomáticos, a la toma de posesión del Presidente General Machado.

En estas páginas aparecen las fotografías de los distintos Enviados Especiales el día de su presentación de credenciales ante el Presidente de la República.

(Foto López y López)



El Embajador norteamericano General Enoch H. Crowder con el señor Mesa, Introductor del Cuerpo Diplomático.

El Embajador de México, General Aarón Saenz, Ministro de Relaciones Exteriores, con el Agregado Militar General José Alvarez, Ldo. José Aspe Suinaga y Ayudante del Presidente.



Los Embajadores de la Argentina, España, México, Brasil y Paraguay; los Enviados Especiales y Ministros de Colombia, Argentina, España, Venezuela, Suiza, Holanda y México y Secretarios y Agregados al salir de Palacio, después de la recepción diplomática ofrecida en su honor.



El Embajador del Brasil Dr. Antonio Augusto Brienne Carneiro do Nascimiento Feitosa y Secretario de la Embajada Dr. Carlos Silveira Martins Ramos



El Embajador de China Dr. Philip K. C. Tyan y personal de la Embajada, con el señor Soler y Ayudante del Presidente.



El Embajador de la Argentina Dr. Honorio Pueyrredón, Ministro Dr. Mario Ruiz de los Llanos y demás miembros de la Embajada, con el señor Soler Introductor del Cuerpo Diplomático y Ayudante del Presidente Cap. Rosado Llambí.



Los Enviados Extraordinarios y Ministros en Misión Especial, de Haití, Sr. Charles Riboul; Venezuela, Sr. Rafael Angel Arraiz; Perú, Sr. Enrique A. Carrillo; Alemania, Dr. Franz Carl Zitelmann; Colombia, Dr. Ricardo Gutiérrez Lee; Guatemala, doctor Eduardo Aguirre Velázquez; Noruega, señor Leonhard Offerdhal; personal de esas Misiones e Introductores del Cuerpo Diplomático.

El Embajador del Paraguay, Dr. Eusebio Ayala, con el señor Mesa.



El Embajador de Costa Rica Ldo. Juan Rafael Argüelles de Vars, Secretario de Relaciones Exteriores, con el Secretario y Agregado de la Embajada señores Manuel Francisco Mendiola y Arturo Tinoco, y el señor Soler.



El Embajador de Panamá Dr. Narciso Garay y el Sr. Mesa.

El Embajador de España, doctor Adolfo Bonilla San Martín, Secretario Conde de Asmir y Dr. Mesa, Introductor del Cuerpo Diplomático.

(Fotos López y López)





M. Mac Peter, Enviado Extraordinario de Suiza; Dr. Ricardo Pérez Alfonseca, de la República Dominicana; Comendador Guglielmo Vivaldi, de Italia; M. Jonkheer A. C. D. Graeff, de Holanda; y los señores Soler y Mesa, Introductores del Cuerpo Diplomático.

Un poeta cubano y parisiense

Por VENTURA GARCIA CALDERON

CUANDO por primera vez en un banquete divisé su erguida silueta negra, su flotante *lavalliere* de zíngaro o de poeta, sus cabellos encrespados como el plumaje del ave gorjeante, los compañeros me dijeron:

—Llega directamente del año 30. Es el "hermano pálido" que en un verso de Musset acude llevando todavía el polvo de hojas muertas y un reflejo nocturno en la corbata.

Pero cuando le conocí íntimamente, me maravilló escuchar su risa,—la risa franca, desatada y cordial de los hombres enérgicos. Es el aspecto que deja ver más a menudo. Sólo en su estupenda librería, donde le sonríen veinte efigies hermanas de los poetas del dolor y la cólera, asume otra vez, al escribir renglones cortos, aquel parentezco con el hermano de luto. De éste quiero hablar hoy para anunciar que le ha nacido a Cuba un gran poeta.



Armando Godoy

A Cuba le ocurren cosas extraordinarias. Su prosista genial está considerado únicamente en las biografías como el primer mártir de su calendario. Si le nace una mujer inspirada, España la acapara; y si un poeta suyo va a adquirir celebridad universal, es cuando Francia lo adopta y ya no escribe en español. Sus escritores andan por el mundo profesando en un colegio de Venezuezuela, derrotando voluntades en una corte elegante como la romántica *Tula,* y opinando en la Academia Francesa sobre el destino de un ajeno lenguaje. Hoy mismo circula por esas calles de París una criolla indolente y ondulante, de afelpados ojos exóticos, que todos consideran como uno de los mayores prestigios de la literatura femenina. Es Gerard d'Houville, cubana de padre y madre, francesa por casualidad... Cuando Armando Godoy iba a leerme sus primeros versos exclamé, pues:

—Tú, por supuesto, no escribes en español.

Nó; en español sólo escribiera algún soneto de extrema juventud, alguna queja abundante. Apenas quiso decir con toda sobriedad un paisaje admirado y una pena recóndita, acudió al francés como se decían antaño sólo en latín las frases escabrosas. Por un extraño pudor no quiso emplear el lenguaje de todos los días sino algún otro, más secreto, en que traducir sus penas fuera clarificarlas y armonizarlas. Tiene el idioma francés la virtud antigua de mitigar nuestros arrebatos, nuestras fugas cotidianas al cielo, nuestras inútiles fogaradas, todo el exceso de una pasión que nunca exagera—ni en Lamartine ni en Musset. El cantor desesperado no pretende arrancarse, como Espron-

(*Contj en la pag.* 86)

LE MIROIR

A Ventura García Calderón.

Mes yeux sont un miroir que le temps a terni,
Mais il vit de si près tant d'humaines querelles,
Que je crains qu'au tombeau leurs images cruelles
Ne me parlent encor de maint crime impuni.

Je veux dormir là-haut, solitaire, banni,
Sous l'auguste manteau des neiges éternelles,
Et qu'un condor géant arrachant mes prunelles
Emporte ce miroir vers l'azur infini.

Plus de spectres alors dans les paupières vides,
Plus de masques hideux, plus de regards perfides;
L'oubli total, la nuit sans songe et sans réveil,

Cependant que l'oiseau remonte à pléines voiles
Et que son bec sanglant refletè le soleil
Ou la lumière pure et froide des étoiles.

SONETOS FRANCESES

de Armando Godoy

PRINTEMPS

J'aime les pâles jours d'hiver,
Le brouillard, la pluie et le givre,
L'odeur humide d'un vieux livre,
D'un baiser faux le goût amer.

Ce printemps dont le soleil clair
Nous renouvelle et nous enivre,
Fait les remords qui vont nous suivre
Jusqu'à la porte de l'enfer.

Préparons donc notre agonie
Dans la douce monotonie
D'un horizon gris et glacé:

Pour troubler le sommeil sans songes
Il suffit, hélas! du passé.
N'ajoutons pas d'autres mensonges.

A L'ABANDON

Un histrion derrière chaque porte,
La méme farce apres chaque matin:
L'amitié lache et l'amour clandestin
Indignes de ton âme noble et forte.

Etre vainqueur, être vaincu. . . qu'importe!
La lutte est vaine et le prix incertain.
Il vaut bien mieux, au souffle du destin,
Rouler sans but comme une feuille morte

Fermant les yeux, sans espoir ni souci,
Laisse-toi balloter à la merci
De ce vent froid, jusqu'à la sépulture. . .

Apres, si tout finit là-bas, tant mieux;
Si non, roulant toujours a l'aventure,
Laisse-toi faire et n'ouvre pas les yeux.

Actualidades



Coronel Julio Morales Coello, uno de los fundadores de nuestra Marina Nacional, que ha sido designado por le nuevo Gobierno, Jefe de la misma.



Dr. Miguel Angel Campa, distinguido miembro del Cuerpo Diplomático, que ha sido nombrado Subsecretario de Estado.



Dr. Aurelio Méndez, joven y culto abogado, nombrado por el nuevo Presidente Interventor General de Hacienda.



Dr. Guillermo Patterson, Subsecretario de Estado durante varios años que representará ahora a nuestra República en el Imperio Británico.



Dr. Rafael Martínez Ortiz, figura sobresaliente del Partido Liberal, exministro de Cuba en Francia que pasará ahora a ocupar ese mismo puesto.



Dr. Lucas Lamadrid, joven y distinguido letrado, que desde el veinte de mayo ocupa el alto cargo de Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
(Foto American Photo Studios).



Sr. Juan C. Zamora, antiguo y competente funcionario de Correos al que se le ha confiado la Dirección General de Comunicaciones.



Mesa Principal del Banquete que en el Jardín Miramar ofrecieron los profesionales al Dr. Cosme de la Torriente por su triunfo en la ratificación del Tratado de Isla de Pinos. Figuran, además del homenajeado, los doctores Bustamante, Regueiferos, Barraqué, Vázquez Bello, Zaydín.
(Foto Armando López.)



El Secretario de Estado leyendo el discurso inaugural de la Octava Reunión Anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. Aparecen también en la presidencia, los Dres. Bustamante, Rabell, Hernández Cartaya, Márquez Sterling, Roig de Leuchsenring y Collantes.
(Foto Kiko y Funcasta.)

Una casa típica del Camagüey colonial



Dibujo a la pluma
por SANCHEZ FELIPE.

La travesía

De "El mantón resplandeciente"

Por JOSEPH HERGESHEIMER

Versión castellana, expresamente para SOCIAL *y con autorización del autor, por Jorge Mañach.*



NO era su visión, pensaba Carlos, la visión de una personal apoteósis, ni un capricho de irresponsable juventud. Había algo más en todo ello que un mero espíritu de aventura. Su empeño se fundaba en una abstracción: la libertad para un pueblo oprimido. Veía él a Cuba como un país que, tras incontables trabajos, se convertiría en asiento de una paz perfecta; y lejos de vislumbrar esto como una simple posibilidad, creíalo inevitable, de tal manera se le aparecían dispuestas las fuerzas de la vida, con el bien y el mal perennemente encarados. No había promiscuidad en las filas; no había gris: de un lado el blanco, del otro el negro. Y, a la postre, el blanco triunfaría cabalmente. El blanco sería victorioso por la misma razón que el Cielo ha de prevalecer sobre el Infierno. Dios, pensaba él, es supremo.

Y no es que Carlos fuera religioso, no. Venía de un linaje hecho a delegar en sus mujeres los ritos y responsabilidades de la iglesia; mas en su mente no había dudas ni interrogaciones de las que componen el mapa teológico del Protestantismo. Para él detrás del cielo estaba lo augusto, y el Infierno distaba mucho de ser una mera fantasía medieval. Puede que descuidase todo esto en la práctica cuotidiana; no obstante, se sentía retenido por sus potísimas, aunque invisibles, barreras. Carlos Abbott lo creía a pie juntillas. La supremacía de Dios, suspensa sobre la maldad de España, descendería sobre ella y la aniquilaría.

Situado, pues, rotundamente del lado de los ángeles, se lanzaba con todo denuedo y confianza a la realización de su empresa, como sustentado por la fulgencia misma de las celestes alas. El sacrificio de su vida le parecía parte necesaria de la consumación; sin él, perdía toda radiancia su ensueño. Si el precio a pagar era muy costoso, ¡qué resultado en cambio: felicidad eterna para aquella tierra a la cual llevaba trajes de lino en pleno invierno! Y es que Carlos tenía como un concepto subconciente de la doctrina heróica que postula la destrucción de la carne para la salvación del alma.

A todo esto, el *Morro Castle*, adentrándose en un ventarrón que era como el ciego tajo de una gran espada gris, proseguía lenta e incómodamente su curso. Los más de los pasajeros se habían mareado de repente, y habían desaparecido, o yacían a sotavento, al abrigo de los camarotes de cubierta. Pero el mal tiempo no había afectado a Carlos, lo cual halagó su sentido de la propia dignidad. Bajó al desayuno muy erecto y dispuesto, paseándose después toda la mañana por la inestable cubierta. En el fumadero, presenció los juegos, y el domingo escuchó gravemente los trozos de himnos que se intentaron.

Todas estas actividades humanas estaban ya definitivamente fuera de su interés. Saturado de un propósito más alto, las contemplaba con simpatía comprensiva; pero en sus labios se insinuaba una entristecida sonrisa: en esencia, se sentía solo, aislado. Estaba al principio de la travesía de cuatro días. Según paseaba, topábase una y otra vez con la figura rotunda de un hombre envuelto hasta los ojos en una espesa capa, hasta que, al fin, de tando progresar en opuestas direcciones, llegaron a coincidir ambos en el mismo sentido. Para deleite de Carlos, el otro resultó ser un cubano, Domingo Escobar, que residía en la Habana, en el Prado.

Carlos se enteró de este detalle por la florida tarjeta de visita que el otro le dió, a cambio de la suya. El tal Escobar se le reveló hombre de ameno trato y ponderada disposición, al punto de mantener hacia Carlos una escrupulosa cortesía, mucho mayor de la que en los Estados Unidos le hubiera dispensado un hombre tan superior en años. Domingo Escobar, según supo luego, tenía tres hijos; uno Vicente, de veintiocho años; otro, quizás de la misma edad que Carlos—no: Andrés tendría dos o tres años menos...—; y Narcisa, a quien Escobar describía paternalmente, sin remilgos, como un capullo de rosa.

Pero todo esto no le interesaba a Carlos. Sus pensamientos se habían ya apartado para siempre de las mujeres, por muy en flor que estuviesen; en cambio, Vicente y Andrés suscitaron toda su atención. Hizo mil preguntas sobre ellos, todas las cuales tendían a descubrir, si era posible, la actividad de su patriotismo. Mas éste era un tema de conversación que Domingo Escobar rehuía decididamente.

Como le hiciera de súbito una pregunta ya muy directa sobre la gestión de España en Cuba, el caballero se escapó por la tangente de una manera abrupta, sin satisfacer su curiosidad. Sería, pues, menester preguntarle al mismo Andrés Escobar. Que tendría una oportunidad de hacerlo, no había duda, pues el padre de Andrés, que conocía íntimamente al banquero amigo de los Abbott, le había dicho a Carlos, con la más zalamera sinceridad, lo bien recibido que sería en su casa del Prado.

Este, por lo que Carlos iba viendo, era el mejor de todos los lugares de residencia en la Habana. Además los Escobar iban a París cuando se les antojaba. De todo lo cual vino a colegir Carlos que había hecho, para comenzar, un afortunado conocimiento. Entre los demás pasajeros, se fué enterando de diversos útiles pormenores acerca del lugar de su destino.

El Inglaterra, que le había sido recomendado, era un buen hotel, pero estaba fuera de las murallas. Sin embargo, la Calle del Prado y el paseo que en ella tenía lugar, eran de lo más alegre; y ante ellos se extendía la explanada del Parque de Isabel, donde tocaba la banda. Al lado, en el Hotel San Luis, tenían su alojamiento muchos de los oficiales españoles, pero a las horas de comer se reunían en el "Café de la Dominica". El "Habana Noble" estaba reputado por sus camarones, y "Las Tullerías", en la conjunción de las calles de Consulado y San Rafael, tenía en el piso alto un salón especial para señoras. Sus mejores comidas, empero, serían en el "Restaurant Francais", que conducía excelentemente un tal Francois Garcon en la calle de Cuba No. 72.

Allí se encontraría con la mayor parte de sus compatriotas jóvenes en la Habana; el Café "El Louvre" le ser-

(*Continúa en la pág.* 71)



Dos príncipes de la risa

El gran caricaturista norteamericano George Mc Manus, que a diario hace las delicias de los lectores de ambas Américas con sus intencionadas escenas caricaturescas de Educando a Papá, y *Charlie Chaplin, el humorista de la pantalla, que ha hecho célebres en el mundo entero su bigote, su bombín y sus zapatos, aparecen aquí, sonriendo al público en el* estudio *del segundo.*

(Foto Cortesía Mc Manus).

Máximo Du Camp y las mesas parlantes

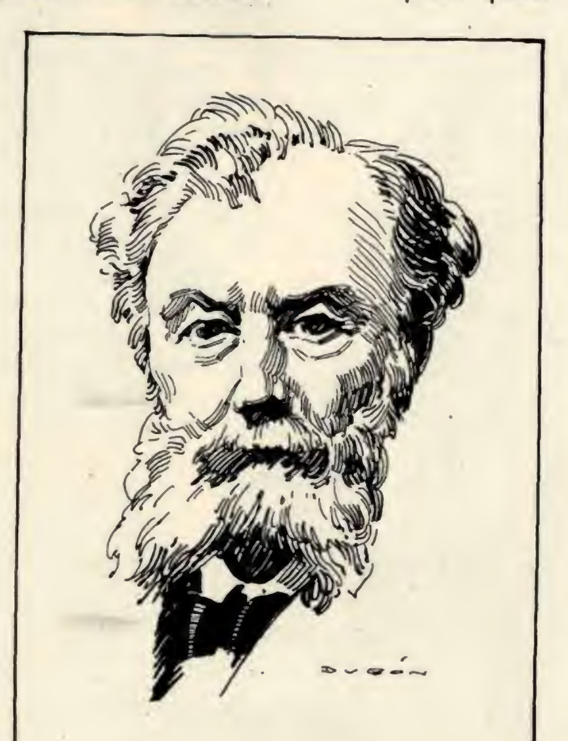
Por EMILIO MORALES DE ACEVEDO



QUE excelente persona debió ser Máximo Du Camp!

La historia del romanticismo y de la bohemia tiene que acordarse de él a cada paso y dedicarle frases de elogio. El, propiamente hablando, no fué ni romántico ni bohemio: fué artista, nada mas. Artista y hombre bueno, amigo cariñoso, inteligente, de espíritu amplio y magnífica indulgencia, que ambicionaba conocerlo todo, investigarlo todo, gustarlo todo. Cuando el furor espiritista en Francia, gastó una de las más ingeniosas bromas de que hay noticia. Entonces desde Victor Hugo a Madame de Girardin y de ésta a Jorge Sand, Gautier, Sardou, Dumas y otros escritores del pasado siglo, cada hogar era un templo y cada velador un medium incansable.

Hoy parece haber tomado nuevo cuerpo la religión de Allan Kardec, no solo en Francia, sino en el mundo entero, y por lo que hace a España, es raro el mes que no aparecen tres o cuatro obras de los más afamados apóstoles del espiritismo, cosa que, lejos de censurarla, la celebramos infinitamente, porque estamos ahitos de tanta materia grosera y de tanta barbarie belicosa. Pero vamos al asunto.



Máximo Du Camp, por Dubón.

El gran periodista se presentó una tarde en el Laboratorio del célebre químico Tessié du Motay, uno de los adeptos incondicionales de Kardec, en el preciso momento en que hablaba con la sombra invisible de Federico el Grande.

El Emperador de Prusia le daba preciosas noticias acerca de las armas de fuego.

Du Camp esperó cortesmente y cuando oyó que el amigo de Voltaire se volvía a su tumba, saludó a Motay.

—¡Gracias a Dios que te decides a venir!—exclamó éste.

—Vengo a convencerme de vuestra verdad espiritista —aseguró Du Camp.

—Pues a tiempo llegas. Los espíritus están propicios hoy. ¿Con quién deseas comunicarte?

—Con Miguel Angel—dijo el autor de los "Souvenirs litteraires."

Tessié du Motay sentóse de nuevo ante el velador.

Hubo movimientos, golpes, etc. Luego acusó la presencia del genio del Renacimiento.

El alma de Miguel Angel habló de pintura, de escultura, de bellas artes, en general; pero a Du Camp antojósele un poco baladí. No obstante calló y apenas se hubo eclipsado Buonarotti, propuso a Tissié convocar a Mahoma.

—Pero antes es preciso—advirtió lentamente Du Camp que la mesa conteste si está decidida a responder.

—¡Pan! ¡Pan!—hizo la mesa.

Y el químico tradujo, "sí".

Entonces Du Camp interrogó:

—¿Por qué los peregrinos han de enterrar los recortes de sus uñas y sus cabellos en el Valle de Mena?

La explicación no le satisfizo, y para convencerse una vez más de la superchería, habló limpiamente:

—Voy a dirigirme al Profeta—sobre el que pido la bendición de Dios para que me resuelva dos cuestiones misteriosas. Mas ahora sí que necesito saber de antemano si ha de responderme.

—¡Pan! ¡Pan!.

Mahoma estaba decidido.

Du Camp, en vista de ello, con recia y clara voz, reposadamente dictó:

—"Etneim ou etneim youbkou kem?"

La mesa permaneció silenciosa.

Tornó a repetir la pregunta:

—"Etneim ou etneim youbkou kem?"

Nuevo silencio.

Tissié sudaba.

Por fin, convencido el curioso de que no le daban contestación, con afilada sorna repuso:

—Es extraño que habiéndole preguntado en árabe cuántas son dos y dos, el Profeta no haya podido decirme: —"Arba", que quiere decir cuatro, en la misma lengua.

Tissié, rojo, balbució:

—¡Eres un incrédulo y la ciencia espiritista es solo propicia a los adeptos.

—Pero...

—¡Véte en paz y déjame la mía!

Máximo Du Camp se fué.

Madrid y Abril de 1925.



Traducciones de Olavo Bilac

Por RAFAEL ESTENGER

BENDICELO!

Bendito el que hizo el techo y halló lumbre segura;
y el que enyugó al arado el buey manso y amigo;
y el que encontró la azada; y el que, de la llanura,
hizo al beso del sol brotar el áureo trigo;

y el que el hierro forjó; y el que, en la arquitectura,
ideó, tras cuna y lar, nuestro postrer abrigo;
y el que tejió los hilos; y el que halló la escritura;
y el que dió una limosna para el primer mendigo;

y el que soltó velamen y quilla al oceano;
y el que inventó los cantos; y el que creó la lira;
y el que domó los rayos; y el que alzó el aeroplano...

Mas, bendito entre todos el que, de lo profundo,
descubrió la Esperanza, la divina mentira,
¡dándole al hombre el don de soportar el mundo!

LOS AMORES DE LA ARAÑA

Con el vello del vientre palpitándole hirsuto
y los ojos de brasa ardiendo en fiebre extraña,
¡vedla!: llega al comienzo del laberinto enjuto,
y en la gloria nupcial del sol se aquieta y baña.

Moscas, podéis volar sin temor a su saña:
de amor aletargada, pendiente el palpo astuto,
recogido el anzuelo mandibular, la araña
ansiosa atrae y espera su amante de un minuto.

Y él corre, y él acude a fiesta y muerte! Un trino
corto y loco al momento inflama y mueve el fausto
del telar de oro y seda... Y el arpón asesino

de la novia triunfante abate al novio exhausto,
que cae, sintiendo a un tiempo—¡envidiable destino!—
con tortor del espasmo, gozo del holocausto.

Alma Kempiana

Por LEDO

(Del libro inédito: "Jardín de Almas")

A la memoria amada de Nervo.

Oh, Nervo Amado! Dulce Poeta!
Ha mucho tiempo yo estaba enfermo!
Clavada al alma mortal saeta,
solo, intranquilo, cruzaba el yermo.

Era mi vida como una herida
mortal, profunda, sangrante, abierta...
Se desangraba toda mi vida
con las angustias de un ansia incierta.

Mas, tú, cual Kempis, ¡ay, me dijiste
que todo humano dolor acaba!
Y de su angustia mi ánima triste
con tus palabras se consolaba.

Cicatrizándose fué la herida
del mal que un día dejóme enfermo...
Y hoy ya mi vida, como tu vida,
serenamente va por el yermo.

A tí lo debo, Kempis Poeta!
Ya está curada mi enfermedad!
Quedó tranquila mi vida inquieta
ante tu dulce Serenidad.

Del mal que un día dejóme enfermo
ya estoy curado. Qué bien me hiciste!
Hoy ya tranquilo voy por el yermo,
¡y es por los libros que tu escribiste!





Academia

Brillantísimo estudio del artista Lawrence H. Smith cuyas creaciones fotográficas vienen llamando poderosamente la atención del público americano y europeo por su exquisita composición y admirables efectos de luz.

(Photo Lawrence H. Smith.)

Por que las cañas son huecas

CUENTO

Por GABRIELA MISTRAL

EL mundo apacible de las plantas también llegó un día la revolución social. Dícese que los caudillos fueron aquí las cañas vanidosas. Maestros de rebeldes, el viento hizo la propaganda, y en poco tiempo más no se habló de otra cosa en los centros vegetales. Los bosques venerables fraternizaron con los jardincillos locos en la aventura de luchar por la igualdad.

Pero, ¿qué igualdad? ¿De consistencia en la madera, de bondades en el fruto, de derecho a la buena agua?

No; la igualdad a la altura, simplemente. Levantar la cabeza a uniforme elevación, he ahí el ideal. El maíz no pensó en hacerse fuerte como el roble, sino en mecer a la altura misma de él sus espiguillas velludas. La rosa no se afanaba por ser útil como el caucho, sino por llegar a la copa altísima de éste y hacerla una almohada donde echar a dormir sus flores.

¡Vanidad, vanidad, vanidad! Delirio de ser grande, aunque siéndolo contra Natura, se caricaturizaran los modelos. En vano algunas flores cuerdas—las violetas medrosas y los chatos nenúfares—hablaron de la *ley divina* y de soberbia loca. Sus voces sonaron a chochez.

Un poeta viejo, con las barbas como Nilos, condenó el proyecto en nombre de la belleza, y dijo sabias cosas acerca de la uniformidad, odiosa en todos los órdenes. La belleza, esta vez como siempre, fué lo de menos.

II

¿Cómo lo consiguieron? Cuentan de extraños influjos Los genios de la tierra soplaron bajo las plantas su vitalidad monstruosa, y fué así como se hizo el feo milagro.

El mundo de las gramas y de los arbustos subió una noche muchas decenas de metros, como obedeciendo a un llamado imperioso de los astros.

Al día siguiente, los campesinos se desmayaron—saliendo de sus ranchos—ante el trébol, altó como una catedral, y los trigales hechos selvas de oro!

Era para enloquecer. Los animales rugían de espanto, perdidos en la oscuridad de los herbazales. Los pájaros piaban desesperadamente, encaramados sus nidos en atalayas inauditas. No podían bajar en busca de las semillas. ¡Ya no había suelo dorado de sol ni humilde tapiz de yerba!

Los pastores se detuvieron con sus ganados frente a los potreros; los vellones blancos se negaban a penetrar en esa cosa compacta y oscura, en que desaparecían por completo.

Entre tanto, las cañas victoriosas reían, azotando las hojas bullangueras contra la misma copa azul de los eucaliptus...

III

Dícese que un mes transcurrió así. Luego vino la decadencia.

Y fué de este modo.

Las violetas, que gustan de la sombra, con las testas moradas a pleno sol, se secaron.

—No importa—apresuráronse a decir las cañas—; eran una fruslería.

(Pero en el país de las almas se hizo duelo por ellas).

Las azucenas, estirando el tallo hasta treinta metros, se quebraron. Las copas de mármol, cayeron cortadas a cercén, como cabezas de reinas.

Las cañas arguyeron lo mismo. (Pero las Gracias corrieron por el bosque, plañendo lastimeras.)

Los limoneros, a esas alturas, perdieron todas sus flores, por las violencias del viento libre. ¡Adiós, cosecha!

—¡No importa—rezaron de nuevo las cañas—; eran tan ácidos los frutos!

El trébol se chamuscó, enroscándose los tallos como hilachas al fuego.

Las espigas se inclinaron, no ya con dulce laxitud; cayeron sobre el suelo en toda su extravagante longitud, como rieles inertes.

Las patatas por vigorizar en los tallos, dieron los tubérculos raquíticos: no eran más que pepitas de manzana...

Ya las cañas no reían; estaban graves.

Ninguna flor de arbusto ni de yerba se fecundó; los insectos no podían llegar a ellas, sin achicharrarse las alitas.

Demás está decir que no hubo para los hombres pan ni frutos, ni forraje para las bestias. Hubo, eso sí, hambre; hubo dolor en la tierra.

En tal estado de cosas, sólo los grandes árboles quedaron incólumes, de pie y fuertes como siempre. Porque ellos no habían pecado.

Las cañas, por fin, cayeron, las últimas, señalando el desastre total de la teoría niveladora. Cayeron, podridas las raíces por la humedad excesiva que la red del follaje no dejó secar.

Pudo verse entonces que, de macizas que eran antes de la empresa, se habían vuelto huecas. Se estiraron devorando leguas hacia arriba; pero hicieron el vacío en la médula y eran ahora cosa irrisoria, como los marionetes y las figurillas de goma.

Nadie tuvo, ante la evidencia, argucias para defender la teoría, de la cual no se ha hablado más, en miles de años.

Natura—generosa siempre—reparó las averías en seis meses, haciendo renacer normales las plantas locas.

El poeta de las barbas como Nilos, vino después de larga ausencia, y, regocijado, cantó la era nueva:

"Así bien, mis amadas. Bella la violeta por minúscula y el limonero por la figura gentil. Bello todo como Dios lo hizo: el roble roble y la cebada frágil."

La tierra fué nuevamente buena; engordó ganados y alimentó gentes.

Pero las cañas-caudillos quedaron para siempre con su estigma: huecas, huecas...



Gran  Mundo

Srta. Dulce María Castellanos

La hija del inolvidable Dr. José Lorenzo Castellanos, cuya belleza, delicada y fina, queda admirablemente realzada en esta artística fotografía.

(*Foto Sánchez.*)



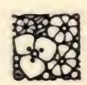
(Bouquets del acreditado Jardín "El Fénix", de Carballo y Martín).

(Fotos. Blez y Pijuán).

Srta. Elena Adams, que se desposó recientemente con el Sr. Rafael Fernández.

La Srta. Anais Sánchez Culmell cuyas bodas con el Sr. Augusto Echevarri tuvieron efecto en la residencia de la novia, el mes último.





La Srta. Feliciana Villalón y Wilson el día de su desposario con el Dr. Juan Manuel Menocal y Barreras, celebrado en la Iglesia del Sagrado Corazón.



Srta. Alejandrina de Junco y Rojas, desposada, últimamente, en la Iglesia de la Merced, con el Dr. Manuel Aranda Muñoz.



Srta. Eva Soto, que contrajo matrimonio con el Sr. Gilberto Martínez Urquilla, en Filadelfia, el mes pasado.



Srta. Elena Maza y Artola, hija del exsenador doctor Maza y Artola, que acaba de comprometerse con el doctor Nemesio Ledo, Secretario de Legación, Auxiliar de la Dirección del Protocolo.
(Foto Piñeiro y Pose.)



Srta. Dolores Barceló, hija del Gobernador de Oriente, que ha sido pedida en matrimonio por el Dr. Manuel Argocha.

(Foto A. Bonani).



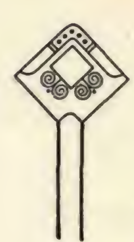
Sra. Bebita Díaz Brigdman de Rivero, esposa del Dr. Felipe Rivero, Director de nuestro colega Avisador Comercial

(Foto Godknows).



Srta. María Isabel Remírez.
De la mejor sociedad de Cienfuegos.
(Foto Sánchez.)

La Actualidad



El Embajador de Guatemala Dr. Aguirre Velázquez depositando una corona en el monumento a José Martí.

El Embajador de México, Ldo. Saénz, dirigiéndo la palabra al público en el acto de la ofrenda floral, que en nombre de su patria, depositó en el monumento del General Antonio Maceo.



(Fotos López y Kiko.)



Los Embajadores de México y Guatemala, ante la estatua de Martí, rodeados de los miembros de sus Embajadas, Secretario de Estado y funcionarios cubanos, la mañana que el primero de dichos diplomáticos tributó expresivo homenaje al apostol de nuestras libertades.

(*Fotos López y López.*)



Uno de los automóviles más celebrados durante la batalla de flores.

La batalla de flores si a consecuencia de la lluvia, no tuvo todo el éxito esperado, sobresalió, en cambio, en lindos rostros de encantadoras mujeres.

El Presidente de la República General Machado con un grupo de damas y caballeros, en la visita que hizo a la Playa de Varadero.

El Cuerpo diplomático, extranjero, funcionarios cubanos y damas de nuestra sociedad que asistieron al té ofrecido en su residencia por el Secretario de Estado Dr. Céspedes, en honor de las misiones.

El Mochuelo

Por ***FRANCISCO CONTRERAS***

Traducción especial para SOCIAL *por ALEJO CARPENTIER*

Un capítulo de la novela "La Villa Merveilleuse."

EN la iglesia, los niños habían encendido algunas velas que brillaban en la penumbra, como hogueras lejanas. En medio de la nave central, llena ya de mujeres arrodilladas, se erguía la silueta siniestra del ataúd entre los cuatro cirios que ardían. Don Bruno, el viejo bedel de la parroquia, recitaba el rosario como de costumbre. Su voz espesa, arrastrándose, conducía; la voz unánime de las mujeres respondía dócilmente.

Serenado, Benito comenzó a cumplir, atento y diligente, con las numerosas tareas impuestas por esa velada de gran ceremonia. Prender todas las luces: secundado por los monaguillos, esparcía salpicaduras de fuego por los altares y las columnas. Llevar el incensario: atravesaba y volvía a atravesar la sacristía, balanceándolo con gran ruido de chispas y de cadenillas. Vestir al señor Cura: le daba sus atavíos, el alba, la estola, la capa dorada, ayudándole a ponérselos. Preparar los miembros de la cofradía: les ponía las capas, dándoles los cirios encendidos. Ayudar a descubrir el Santo Sacramento: respondía al latín del señor Cura, sacudía el incensario, lleno de perfume, y agitaba la campanilla: tilín, tilín...



Francisco Contreras

(Foto Dulbo, París.)

...¡Al fin! Ya podía respirar tranquilo, allí, arrodillado ante Nuestro Señor, recogido con toda humildad.

En la iglesia había un silencio compacto, roto apenas por algunas tosecitas. El padre Ureta subió al púlpito. Habló suavemente, lentamente. Recomandaba el arrepentimiento, la contricción perfecta, la vida virtuosa, la perseverancia; meloso, untuoso, jesuítico: ..."Así se estaría feliz en esta vida, y cuando Nuestro Señor enviara la dicha de la muerte, se volaría al cielo, como blancas palomas..." Y el tono de su voz subía, lánguida, acariciadora. Las gentes escuchaban, satisfechas, casi divertidas, agitadas a veces por risas reprimidas: "El padre era tan gracioso!"

Prosternado, con una mano en el pecho, Benito se dejaba penetrar por las duces palabras, esforzándose por no pensar, por no recordar, abandonándose a esa suave impresión de beatitud. Con la vaga sensación de haber cometido un horrible pecado se inclinaba hipócritamente, esperando, tal vez, poder engañar a un dios tan benévolo.

El trueno lírico del harmonio cundió en el vacío de las naves, solemne, tumultuoso, largo. Y, aguda, subió la voz de Merceditas:

"Baja a nuestras almas,
¡Oh, Espíritu Santo!
Envíanos del cielo
Tu luz bendita...

Era la antigua salutación del santo monje traducida del latín místico; la palabra celestial, la voz misma de los ángeles en el empíreo. "¡Oh, dulzura!" Benito sentía su corazón deshacerse en su pecho, sus ojos llenarse de lágrimas...

De pronto, un silencio angustioso fué como el aviso de una tormenta. El padre Soto irguió en el púlpito su talla gigantesca, alzando su rostro, espeso como el de un mulato, duro como el de un inquisidor. Murmuraba latín, traduciéndolo después.

Un vago estremecimiento recorrió la concurrencia. "¡El infierno! Iba a predicar sobre el infierno!"

Su voz áspera, se arrastró disimuladamente durante un instante; luego se elevó, se elevó; luego estalló como una borrasca. Recordaba la revuelta de Lucifer y los malos ángeles perdidos por el orgullo: ¡Nadie es igual a mí! osaba decir Lucifer: "...¡Nadie es igual a Dios! respondía el Arcángel, y, con su espada de fuego, lo precipitó al abismo..." Sus palabras resonaban, retumbaban.

Los fieles temblando, veían la escena, tal cual aparece en la vieja y famosa estampa: San Miguel, con cabellera y piernas femeninas, arrojando al Maldito con cuernos y cola verde de sierpe.

Un ruido súbito hizo caer de rodillas a todos los asistentes. El reverendo había dado un puñetazo al borde del púlpito. Comenzó a describir el infierno y sus tormentos, según la visión de Santa Francisca la Romana, exagerada por la imaginación regional: "...Es el fuego eterno, la sombra eterna, el sufrimiento eterno..." Y sus palabras eran gritos acentuados por puñetazos furibundos. Las gentes escuchaban, aniquiladas de espanto.

—...Demonios horripilantes, larvas horrorosas, serpientes, basiliscos, escorpiones, martirizan a los condenados eternamente; los cortan en pedazos, los echan en calderas hirvientes, los muerden, los comprimen, los arañan eternamente...

—Hi, hi, hi, hi...

Todas las mujeres, conquistadas por el ejemplo, lloraban a gritos. Y el monje, implacable, continuaba gritando y gesticulando.

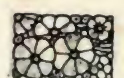
Había comentado los textos místicos. Ahora se dirigía a los fieles. Y el acostumbrado vocativo: "Hermanos míos", aparecía en sus labios como una ironía. No era el buen hermano que exorta, era el juez inflexible que condena.

—Hermanos míos, contemplad el abismo que os acecha, ved las penas que os separan, mirad los castigos que os reclaman...

—Hi, hi, hi, hi...

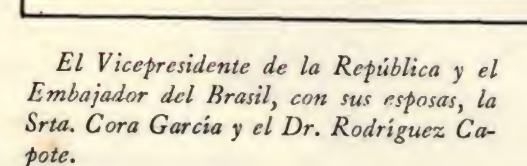
(Continúa en la pág. 84)

El baile de la Embajada mexicana





El Presidente General Machado, Embajador y Ministro de México, Secretario y Subsecretario de Estado con las Sras. de Machado, de Hernández Cartaya y otras damas y caballeros, en la terraza del Country Club.



El Vicepresidente de la República y el Embajador del Brasil, con sus esposas, la Srta. Cora García y el Dr. Rodríguez Capote.



(Fotos José López y López.)



De todas las fiestas celebradas con motivo de la toma de posesión del nuevo gobierno, fué una de las más suntuosas y brillantes la recepción y baile ofrecidos en el Country Club por el Embajador de Los Estados Unidos Mexicanos y Secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, Ldo. Aarón Saenz.

Aquí publicamos distintos aspectos de esa inolvidable fiesta.

El arte múltipl



Retrato del Marqués de Soveral, óleo.



Eva.

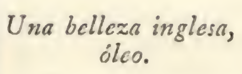
Pensami



Emil Fuchs, en su estudio.



Una belleza inglesa, óleo.



Como dato curioso de fecundida tas páginas algunas de las más notabl yas actividades se han extendido por l y música, llamando poderosamente la tísticos de los Estados Unidos.

de de Emil Fuchs



entos que suspiran.



El Grupo.



Amor de Madre.





Retrato de Mrs. Marshall Field, óleo.



ad y multiplicidad artística, ofrecemos en es-
es obras de Emil Fuchs, artista austriaco, cu-
os campos de la pintura, escultura, aguafuerte
atención sus producciones en los círculos ar-

La avalancha

Por F. DE IBARZABAL

Federico de Ibarzábal, uno de los más brillantes poetas y prosistas de la nueva generación literaria de nuestra patria, acaba de publicar una novela, La Avalancha, *novela de aventuras en la que se narran los extraordinarios acontecimientos de una formidable guerra entre los Estados Unidos y el Japón, que termina con el triunfo de la última nación. Ibarzábal en esta novela demuestra, que además de artista refinado del verso y la prosa, sabe también cultivar con éxito otros géneros literarios en los que juega papel secundario la concepción artística de la obra tanto en su forma como en su fondo.*

Aquí reproducimos el capítulo final de La Avalancha.

SEGURAMENTE, Fulton no había pensado acercarse a la mujer. Pero aquello no le parecía, en realidad, una mujer. Un espectro, un fantasma, sí. Era curioso, con cierta curiosidad infantil. Se aproximó. Estaba acordado que debía haberlo. Le pareció la cosa más natural del mundo.

La mujer había levantado la cabeza. El crepúsculo caía con una leve suavidad de gasa. Todos los rumores se habían ido apagando y la ciudad no era más que una gran masa silenciosa, extendida a los lados del bosque. A través de los árboles calaban los rayos últimos del sol. Vuelta hacia oriente, la escasa luz que filtraba la selva no iluminaba más que el contorno de una silueta vagamente desvanecida en la penumbra.

Entonces sucedió lo que estaba escrito.

Jamás había ocurrido en la isla caso tan singular. Es verdad que sus anales eran completamente nuevos y que en ellos no se escribían casi nunca ciertas cosas de la intimidad de los indivíduos. Y esto tampoco fué escrito, con toda seguridad. Pero a Fulton le bastó conocer el caso extraordinario él sólo y se lo reservó luego muy discretamente. Así fué el suceso:

—¡Gladys! . . .

—¡Jack! . . .

Y hubo en la vida de Fulton un minuto diferente a todos los minutos que hasta entonces habían pasado por la esfera del reloj de su existencia.

A través del tiempo y del espacio,—había unos cuantos millares de millas desde aquel lugar a San Francisco de California—, se reproducía una escena que Fulton acababa de evocar porque era uno de los relieves más salientes de su recuerdo. Y habían corrido algunos meses desde que se despidió de su novia, rumbo al mar, a lo desconocido, a la aventura.

Ahora acababa de encontrarla, sola y perdida en un rincón extraño, en el refugio a donde iban a parar sin duda todos aquellos que sobraban en otra parte y que reclutaban para la comuidad los agentes de la isla en el extranjero.

Tuvo un gran regocijo. Tal vez el primero de su vida. Pero una idea turbadora le asaltó de momento. ¿Tendría él derecho, aún, al amor de aquella mujer que había salido del marco de su vida desde que se inició en el mundo la evolución definitiva de las sociedades? Y una sombra, aguda como un presentimiento, se dibujó en sus desoladas perspectivas.

—Estoy sola,—dijo ella como si exhalara una queja.

Fulton respiró con satisfacción. Había contestado a su inquietud esta frase de azar.

—¿Ahora también?,—preguntó.—Y esperó la respuesta.

Había cruzado su enérgico brazo por detrás de ella. El sol se desplomaba con un derrumbamiento de coloso. Temblaban las hojas de los árboles, en la brisa vespertina y era como un intenso beso interminable de la Naturaleza en primavera, aquel lento ondular de las ramazones florecidas. Ella también lo besó largamente. Fué su respuesta.

Jack Fulton, que estaba recién salido de una pesadilla, entraba en un sueño. Calló un rato para combinar una frase. Al fin dijo:

—Y tú, ¿cómo estás aquí?—Y ella:

—La declaración de guerra puso un paréntesis de calma en las actividades comerciales. Yo, en una oficina comercial, me ví en la calle. Después llegó la incertidumbre, la desorganización. El miedo, en realidad. No se sabía por dónde vendría la muerte . . . o algo peor. Todos la esperaban diariamente. Una angustia, una agonía lenta, pesaba sobre las personas y las cosas. Muchos se refugiaron en lo interior del país, en la desolación de las llanuras, en el escondite de las montañas, en lo selvático de los bosques. Las ciudades, llenas de oscuridad y de terror, eran, en las noches interminables, lugares de dolorosos presagios, de fatales presentimientos. Quedaron desiertas las ciudades.

—¿Y las tropas, las guarniciones?,—preguntó Fulton.

—Sólo quedaron algunos destacamentos. Por las calles, abandonadas a toda actividad, solo se paseaban los uniformes, bajo un cielo lleno de amenazas. Las casas cerradas; los comercios, inertes. Los ferrocarriles cruzaban junto a los poblados, llevando y trayendo provisiones, cañones, hombres, balas, aparatos de muerte y destrucción. En los campos de cultivo cesó, también, la actividad. Los agros amarillaron y secáronse al beso del sol implacable. Y los grupos erraban de un lado para otro, huyendo del peligro aéreo, de las explosiones misteriosas, de las localidades habitadas donde estallaban los depósitos de municiones, entre un fragor de alaridos espantosos, de ayes horribles . . .

¡Qué terrible cosa, que injusta maldad es la guerra! —clamó Fulton—. Yo, en tanto, vagué perdido en el aire, hasta que caí en esta isla, después de presenciar la destrucción de la escuadra.

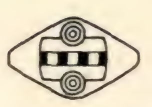
—Y aún así,—prosiguió ella—, ¡cuánto se afanan los hombres por desencadenarlas!

—Esta puede ser la última,—dijo Fulton—. Y agregó:—Pero tú, ¿cómo has salido de esa órbita de infames matanzas y de persecuciones trágicas cercada por todos los peligros, rodeada de amenazas, a punto de perecer a cada paso?

—Huyendo; huyendo siempre, con un grupo que se alejaba de las ciudades malditas hacia los remotos confines del Oeste. Un día nos acercamos a la costa. Vimos un poblado de barracas, como un campamento de gitanos o un campo minero. En un recodo de la costa, un barco estivaba un cargamento extraño: lastraba hombres, mujeres, niños. Eran como nosotros, refugiados que habían huído hacia allá,

(*Continúa en la pág.* 68)

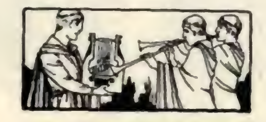
La actualidad artística



Srta. LOLA DE LA TORRE, *notable cantante cuyo último recital, con su exquisito programa, fué un ejemplo de buen gusto y una afirmación de bien orientadas facultades.*
(*Foto Buendía.*)



Srta. URSILINA SAEZ MEDINA, *distinguida pianista cubana que ofreció hace poco en el Teatro Nacional un interesantísimo concierto, en el cual puso brillantemente de manifiesto la seguridad de técnica y su bello talento de intérprete.*
(*Photo Goodknows.*)





Srta. LYDIA RIVERA, *que dió recientemente en el teatro* Principal de la Comedia, *y con fines benéficos, un recital de canto y declamación, en el que hizo oir, con su talento acostumbrado, melodías de autores como Fauré, Falla, Deodat de Séverac y Granados, y poemas de Juana de Ibarbourou, Villaespesa y otros poetas.*
(*Foto Taponier.*)

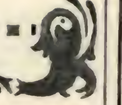
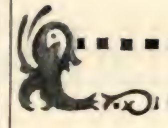
1828  MOTT  1925





Plate D-800



En esta época el baño no es solo una necesidad sino también un placer.

Los artículos "MOTT" se lo proporcionarán

REPRESENTANTES:

PONS; COBO Y COMPAÑIA

Ave. DE BELGICA (Antes Egido)

Núms. 4 y 6

HABANA

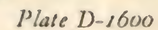


Plate D-1600

 (*Continuación de la pág.* 14)

del año 1844, acontecimiento este último que mucho le atraía por el misterio que lo envuelve y sobre el que, como el anterior, poseía una documentación insuperable en cantidad y calidad. Quizás si desistió de su propósito antes de dar fin a dichas obras, debido a el profundo conocimiento del medio en que actuaba, y donde las circunstancias públicas y las suyas personales lo hicieron aparecer siempre como figura principal y dirigente. No por haber dejado de realizar dichas obras, deja de ser cierta la afirmación que hacemos. No hubo nadie más capaz de realizarlas que don Manuel Sanguily. Y ella se funda en el conocimiento que tenemos de sus trabajos publicados alrededor de esas materias. La polémica que sostuvo con Máximo Gómez y Serafín Sánchez alrededor de la crítica que Sanguily había publicado sobre el libro de Collazo titulado *Desde Yara hasta el Zanjón*, donde se sostenían teorías que don Manuel juzgaba perjudiciales sobre la Revolución, demuestra cumplidamente las condiciones que poseyó para desempeñar dicha labor. Y sus juicios sobre políticos o revolucionarios cubanos de otros días, sus recuerdos personales de la guerra también nos aseguran que no hubo historiador más veraz, menos personalista, más elegante ni más capacitado que don Manuel Sanguily de todos los que en Cuba se han desarrollado. Y el día que sus críticas y trabajos históricos puedan estudiarse facilmente, se verá que al nivel de Vicuña Mackena, de Alberdi, de Baralt, habrá que poner el nombre de Sanguily entre los historiadores máximos de nuestra América.

Como orador—como artífice supremo de la palabra—¡cuán distinto de los que en estos tiempos conocemos! La prueba máxima que productor intelectual de este género puede soportar, es la lectura a muchos años de distancia de su obra hablada. Es un hecho reconocido por nuestra crítica local que solo Martí resiste en Cuba el paralelo en ese aspecto con Sanguily. En el mismo plano que éste—el mismo de Bolivar acaso,—hay que colocar al insigne cubano que acaba de desaparecer. Son modelos en su género las oraciones literarias que pronunciara en distintos momentos de su vida al igual que las políticas que dijera desde los escaños de la Convención y del Senado. Y ¿qué cubano no recuerda de memoria párrafos de los discursos de Sanguily? ¿No nos sentimos enardecer todavía, leyendo los discursos arrebatadores que pronunció lo mismo en Cuba, bajo la dominación española—exponiendo su libertad y acaso su vida,—que en la emigración donde fué el orador mas caracterizado?

Político, sus escritos una vez conocidos, lo colocarán entre Sarmiento, Alberdi, Lastarria, Guillermo Prieto, el indio Altamirano y el único que en Cuba resiste su paralelo: Martí. Sus prédicas por que el americano de nuestra raza—el cubano en nuestro caso local—hallara su propio camino para resolver sus problemas sin extraña intervención y si esta ocurriese supiera oponerse dignamente, tendrán repercusión en tode la América, ya que los problemas que estudiara Sanguily,—análogos en toda ella, palpitan aún y el remedio propuesto habrá de ser concordante con su actuación digna y varonil. Es tadista y legislador, cuando estén acallados los apetitos voraces de la hora presente, en sus doctrinas habrá que buscar el remedio a nuestros males, que tardan en curarse.

Y no son los mencionados, todos los aspectos de su persona múltiple: crítico y artista fué también, para que no fal-

(*Continúa en la pág.* 59)

De la Moda Femenina





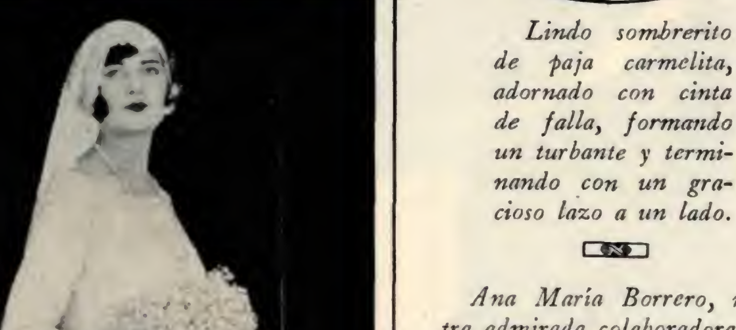


Lindo traje de novia, de satín blanco, bordado en perlas; el velo es de encaje, y el bouquet, de lirios del valle, con caídas de cinticas blancas.

Este modelo es de Arnold Constable.



Lindo sombrerito de paja carmelita, adornado con cinta de falla, formando un turbante y terminando con un gracioso lazo a un lado.



Ana María Borrero, nuestra admirada colaboradora, cuyas prosas pletóricas de exquisita femenidad han engalanado últimamente las páginas de SOCIAL, *acaba de partir para París.*

En su nueva peregrinación a la Meca de las Modas, seleccionará, en los grandes ateliers *parisinos, los modelos que presentará* El Encanto *en la próxima temporada invernal.*

Desde la Ville Lumiere, *donde el estudio de los problemas sutiles de la indumentaria femenina ha tomado proporciones de un verdadero arte, Ana María Borrero nos enviará sus deliciosas crónicas, en las que hallarán nuestras lectoras el reflejo de todas las novedades creadas por los grandes modistos, así como las* avanzadas *sobre lo que se llevará en la* saison *venidera.*

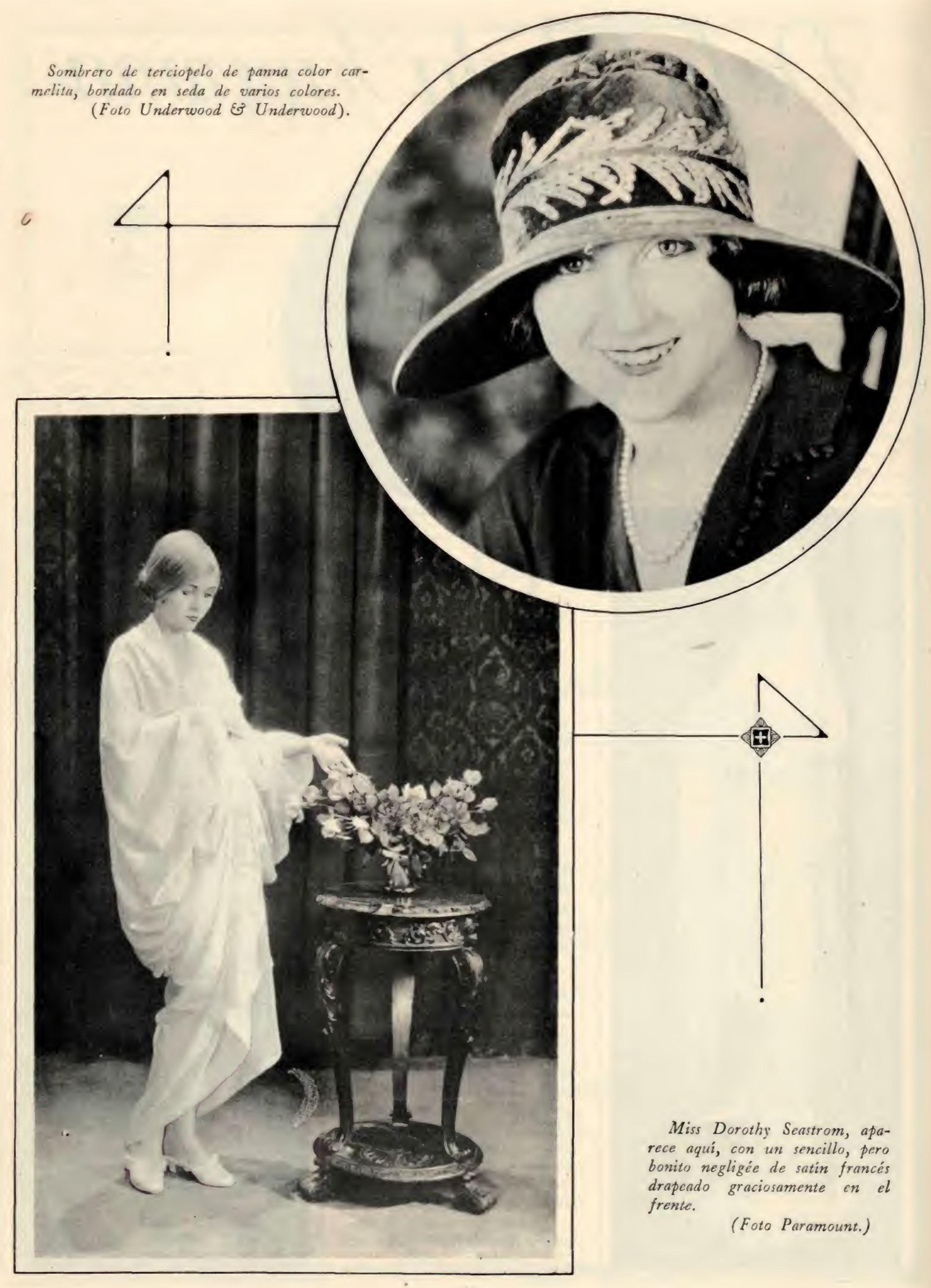
Esas nuevas crónicas de Ana María Borrero, verán la luz en los próximos números de SOCIAL.

Elegante deshabillé de seda con piel de cocodrilo, que luce la bella artista de la Paramount, Greta Nissen.

(Fotos Underwood & Underwood).



Sombrero de terciopelo de panna color carmelita, bordado en seda de varios colores.
(Foto Underwood & Underwood).



Miss Dorothy Seastrom, aparece aquí, con un sencillo, pero bonito negligée de satin francés drapeado graciosamente en el frente.
(Foto Paramount.)



Precioso traje de noche de chiffon blanco, adornado con lentejuelas y cuentas de cristal.
(Foto First National).

Mientras el niñito juega en la arena, su hermanita, le sostiene la blusita, un traje muy bonito y cómodo de tela de hilo color verde adornado con cuello y botones blancos.



(Foto Underwood & Underwood)



Para jugar al tennis, también se ha introducido la moda de las medias enrolladas por debajo de la rodilla. Aquí aparece Mrs. Kotzin, después de celebrar un match, en el Club de Tennis en Fulham.
(Foto Underwood & Underwood).

Consultorio de Belleza



Preguntas tontas.

Un joven que se firma *Desgraciado* —sin darse cuenta de lo oportuno que ha estado en firmarse así — dice que acude a mi bondad para que con la gran experiencia que cree debo tener con la mitad más bella pero más cruel del género humano lo saque de una duda que lo martiriza etc. No puedo reproducir toda su carta, pero, resumiré diciéndoles que tan gran desgracia solo consiste en que su novia siempre tiene la sonrisa en los labios y para exacerbar su desesperación la vió sonreirse constantemente mientras hablaba con un antiguo flirt que ella tuvo.

Si esta pregunta no tuviera que ver con la belleza de mis lectoras, seguramente no las haría desperdiciar su tiempo en enterarlas de pregunta tan incalificable, pues mi consultante ve tan lejos, que, lo que más interesado está en saber son las consecuencias que puede llegar a tener para él, en el porvenir la facilidad en sonreirse que tiene el objeto de sus ilusiones, amores, etc. Es en fin un verdadero pesimista, y Dios lo conserve así, con tal de que no piense en morirse, pues en ese caso quién sabe si llevará el pesimismo al colmo, que como Uds. seguramente tendrán olvidado de tanto haberlo oído decir, consiste, en suicidarse, por temor de que al morirse esté lleno el cementerio y no haya lugar para enterrarlo.

Vuelvo a repetirles que esta pregunta concierne a la belleza, porque la risa indica (cuando no es forzada) que existe un manantial de energía física, que no encuentra manera de expansionarse y la válvula de seguridad que emplea la naturaleza en ese caso, es sencillamente la risa. Nada más inofensivo, ni más encantador, para el galán enamorado, ni para los que tengan la suerte de tratar ese encanto de la mujer, pues siquiera es una ventaja que no sea como, alguien que yo conozco, que cuando uno le pregunta ¿Cómo está?, le empieza a contar sus desventuras, las de sus familiares y acaba por decirle, ¿pero ha visto usted qué calor hace? Es claro que sale uno del lado de esa persona contagiado de múltiples enfermedades y un calor como no se experimenta en ningún lugar que no sea el infierno.

Quedamos en que la risa no es más que una válvula de seguridad por donde se escapa el exceso de vitalidad pues seguramente que a la persona que se encuentra decaída no se la verá nunca reir espontáneamente y esa risa forzada, que no tiene más objeto que ocultar un estado de empobrecimiento físico, es una risa que no convence, que no contagia como la risa que tan mal interpreta mi consultante; y digo que interpreta mal, porque le falta capacidad para saber analizar lo que le sucede a él mismo, que no es más, sino que es un egoísta como lo son todos los enamorados; él presiente que cuando ella habla con otro por el mero hecho de reirse, ya le da algo de ella al que en ese momento es su rival, y así es, le da su risa, le dá algo que no es material, algo que es el producto de la armonía de todo su ser y que tiene una fuerza tan grande y una pureza tan sin igual que tuve oportunidad una vez de ver una madre agobiada por el dolor de haber perdido un hijo, y, en aquella cara que parecía no se había de contraer mas nunca para expresar otra cosa que no fuera el dolor, levantar la



Un nuevo servicio que brinda SOCIAL a sus lectores que se :: dirijan a la Ville Lumiere ::

SOCIAL acaba de adherirse a la Agencia *"Les Grands Journeaux Ibero Americains"*, 11 Avenue de l'Opera, París.

Esto significa que nuestros lectores podrán dirigirse a esa Agencia para obtener toda clase de informaciones, así como para efectuar compras de toda índole en cualquier casa de Europa, sin interés de ninguna especie por nuestra parte y por cantidades ilimitadas de dinero.

A nuestros visitantes se le brindarán toda clase de facilidades GRATUITAMENTE, para VIAJES, ALOJAMIENTO, Negocios y diversiones. Tendrán a su disposición salones de recepción, oficinas, teléfonos y periódicos de América, Europa, etc. Recibirán además un carnet de compras absolutamente gratis, que les dará derecho a un descuento sobre las compras que efectúen en París, en casas recomendadas especialmente por su seriedad y corrección.

Nuestros artistas dispondrán gratuitamente de dos salones especiales para exposiciones, conciertos y conferencias. Cuba tendrá en nuestra Agencia un centro de propaganda que irradiará en toda Europa, pues las noticias que aparecerán constantemente en las pizarras de nuestros balcones, se reproducirán en más de CIEN GRANDES DIARIOS EUROPEOS.

Para cada servicio especial la Agencia cuenta con un experto

Pronto estarán los carnets de compras a la disposición de los viajeros en nuestras oficinas, Avenida de Almendares y Bruzón y en nuestra Agencia en Paris 11 Avenida de la Opera.

No deje de aprovechar esta oportunidad que le brinda SOCIAL *gratuitamente y de la que disfrutará Ud. libremente con solo invocar el nombre de nuestra revista.*

cabeza y al chocar su mirada con la cara sonriente de un sobrinito suyo, desapareció la expresión de dolor y por un momento la ví sonreirse, luego llorar sin consuelo y tan pronto su aflicción se lo permitió, abrazó y besó al niño, y ya entonces, cuando pude ver su cara, había desaparecido de ella, no la tristeza pero si una expresión que tenía antes, que parecía decir que ya no volvería a existir nada para ella, dando lugar a una expresión muy grande de dolor pero de un dolor en que había entrado el consuelo de aquella sonrisa. Como yo era un observador mudo, no me costó mucho trabajo comprender que aquellos abrazos y besos que daba al niño no eran más que la expresión de su agradecimiento por el consuelo que le había llevado.

Me he esforzado en darles a entender el valor que tiene la sonrisa y todas ustedes se pueden sonreir siempre si están dispuestas a sacrificarse atendiendo a su dieta, haciendo vida al aire libre, friccionando bien su cuerpo hasta producir sobre su piel una reacción después del baño y haciendo ejercicios. Por último haciéndose reconocer su columna vertebral para asegurarse que no son desviaciones de ella lo que produzcan trastornos en su naturaleza.

Madame X:

Puede usar como base para los polvos los vanishing creams pero creo es mejor la glicerina y el agua de rosas.

Coralia:

Está alarmada porque le piden una cantidad crecida por hacerle un tratamiento de belleza, que le es necesario y quiere saber si lo vale: Una vez llamaron a un carpintero para hacer un trabajo; realizado éste pasó una cuenta que pareció exorbitante y le dijeron que volviera a mandar la cuenta pero detallada, lo cual hizo de la manera siguiente:

Por materiales.	$ 30.00
Por mano de obra.	20.00
Por saberlo hacer	100.00
Total.	$150.00

A usted lo que seguramente le cobran es el saberlo hacer y si puede pagarlo, siempre que le garanticen el resultado, creo que es muy barato lo que le piden.

A. S.

Tiene el pelo grasiento y sufre mucho porque casi siempre que se lava la cabeza le da catarro o le duele durante dos o tres días.

Si después de lavarse la cabeza se la frota hasta que le quede bien seca no es posible sufra de catarros por ese motivo, aun, lavándosela diariamente. Soy partidario de usar mucha agua, tanto exterior como interiormente; creo no hay ningún embellecedor tan poderoso y de tan excelentes resultados para la salud; así es que estaba inclinado a no darle ningún remedio que no fuera el agua y el jabón, pero, el deseo de complacerla me hace cambiar de idea recomendándole el uso de baking-soda, que puede comprar en cualquier establecimiento de víveres. Espolvoréela sobre el pelo y luego quítela por medio de un cepillo.

Presumida:

Le molestan algunas canas y desea le recomiende algo aunque sea para ocultarlas pero que no sea un tinte, pues el uso de ellos causa trastornos en su salud. También quiere saber como lograr que el pelo le dure más tiempo rizado y que tenga más brillo sin usar grasa.

Para lo primero no se de nada mejor que emplear uno o dos días después de lavarse la cabeza un cocimiento de té negro . Para su segunda y tercera pregunta: lávese la cabeza con gasolina, teniendo cuidado de no ponerse cerca de nada que pueda inflamarla.

C. O.:

Desea hacer crecer y obscurecer sus cejas pero le interesa lograrlo pronto porque nada la mortifica tanto como ese defecto.

Frótelas todos los días con lo siguiente: Encienda una vela, haga que la llama toque toda la superficie de un plato; con lo cual logrará que pequeñísimas partículas de carbón se depositen sobre la superficie del plato, debido a que al sufrir un enfriamiento la priva del calor que le hace falta para la combustión. Frote toda esa parte ennegrecida con vaselina y luego traslade esas partículas de carbón a sus cejas mezcladas con la vaselina con lo cual inmediatamente las ha puesto más negras.

Marchita:

Tiene los ojos sin expresión y como cansados y aunque cree ser bonita no llama la atención lo que atribuye a ese defecto.

Espejos del alma, dijo algún desocupado que eran los ojos y lo son también de nuestro estado físico, por lo cual le aconsejo vea qué otro trastorno físico la aqueja, pues seguramente su alma debe ser pura.

Ojos llenos de expresión y vida debe ser uno de los principales objetivos de la mujer y nada hay mejor como una hora de descanso al día, aplicándoles con una suave tohalla agua fría y lociones refrescantes. Además, todas las mañanas, al levantarse, llene una copita para ojos con agua calientica a la que habrá disuelto una pequeña cantidad de sal. Bañe los ojos con esta solución previamente hervida, y luego con agua fresca, la que habrá también antes hervido. Ahora haga algunos ejercicios. Haga rotar los ojos, todo lo más que pueda, en todas direcciones de seis a ocho veces. Enséñelos a moverse con la expresión que le de a la cara, pues nada es más feo que esos ojos que permanecen fijos.

Titina:

Quiere saber si es perjudicial tomar agua, porque a una amiga le han prohibido hacerlo en las comidas.

En las comidas conviene tomar la menor cantidad posible de agua puesto que las glándulas salivares suministran fluido abundante durante la masticación y cuando usted diluye este fluído con agua abundante, sus funciones se debilitan y diluyen sus líquidos. Un vaso de agua tomado en el momento de irse a acostar y otro al levantarse son muy beneficiosos. *"Tome agua"*, decía un célebre Dr. a sus clientes jóvenes que se consultaban con él. También Du Moulin, que fué uno de los médicos más eminentes, escribió antes de su muerte, *"dejo dos grandes médicos detrás de mí: dieta y agua.*

Una que no le gusta molestar:

Si está obligada a respirar por la boca y no puede hacerlo por la nariz, es tiempo de que se vaya a ver con un especialista para que le diga si es debido a las adenoides.

A nuestras lectores: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina —la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza* o vaya a verlo personalmente a *Campanario No.* 140, *de* 2 a 3 *p. m.*



No Mas Quemaduras del Sol

CUANDO la piel está quemada del sol, resulta muy sensitiva y adolorida, de modo que nunca deberá frotarse. Si la piel está quemada sólo ligeramente, humedézcase una pequeña mota de algodón absorbente con la Crema de Miel y Almendras de Hinds y tóquese ligeramente toda la parte afectada; repítase esta operación por varias veces hasta obtener alivio. El viento también quema la piel y las partículas de polvo y de suciedad la irrita.

La piel deberá mantenerse siempre humedecida con Crema de Miel y Almendras de Hinds antes de ponerse bajo la acción del sol o del viento. Al regresar a la casa límpiese la piel con esta misma crema y déjese humedecida por algún tiempo. Este tratamiento evita casi siempre o modifica grandemente los efectos de las quemaduras.

Refinamiento

Todas las señoras de la alta sociedad de los Estados Unidos aprecian mucho la

Crema Hinds

de Miel y Almendras

Dependen de su benéfica influencia para realzar la belleza de su cutis y la usan también para hacer desaparecer esa apariencia de fatiga y de marchitez que toma la piel como consecuencia de acostarse tarde. Saben que esta crema devolverá a la piel esa frescura y ese esplendor tan codiciados y que tanto admiran sus conocidos. Y por las mismas razones la Crema de Miel y Almendras de Hinds se ha ganado la confianza de las principales personalidades del teatro.



Evítense las imitaciones y substitutos. La única original y genuina Crema Hinds de Miel y Almendras y las Especialidades Hinds se preparan *solamente* por la A. S. Hinds Co., Portland, Maine, E. U. A.

Celestino Fernández & Hijos
AGENTES EXCLUSIVOS PARA CUBA.
Gonzalo de Quesada 63 y 65 Habana

Madame sabe que...

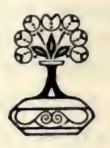
Si busca la tela de original dibujo, el sombrero tres chic, o los accesorios que harán de su "toilette" un conjunto perfectamente armónico.

Si intenta regalar algo Decididamente Nuevo que exprese su personalidad elusiva, refinada...

O llevar a su hogar la ropa exquisita de mesa y de cama.

Debe dirigir sus pasos hacia

"El Encanto"



No Mas Barros,

Ronchas, Erupciones!

SABE Vd. la causa de barros, ronchas y erupciones de la piel? Polvo, impuridades, acumuladas en los poros. El polvo contiene microbios que se depositan en los poros, creando primeramente una infeccion que se convierte en un granito, barro o roncha.

Como evitarlo?

> Antes de retirarse para dormir, lavese la cara con agua templada y JABON FACIAL WOODBURY enjuagando con agua fria. Frote las yemas de los dedos en el jabon hasta producir una espuma espesa, usando agua tibia. Aplique esta crema o espuma sobre cada barro o roncha y dejelo por unos diez minutos. Dspues enjuague cuidadosamente con agua bastante caliente y ultimamente con agua fria.

Suplemente este tratamiento con el uso diario del JABON FACIAL WOODBURY para el lavado de la piel. En muy corto tiempo quedara encantada con la frescura, limpieza, suaviuad y apariencia de su tez.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su drogueria perfumeria ó sederia. Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratemiento del cutis. El JABON WOODBURY es tambien envasado en cajitas convenientes de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son tambien los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.



Ocho días de tratamiento WOODBURY por 10 cts.
Envíe este cupón y 10 centavos al Agente General de The Andrew Jergens Co., Inc., Sr. Florentino García. Apartado 1654. — Habana.

Sírvanse enviarme por estos 10 centavos en sellos de Correo, un juego en miniatura del tratamiento WOODBURY para el cutis, como sigue:

Un jabón FACIAL Woodbury
Un tubo Crema FACIAL Woodbury
Una cajita Polvo FACIAL Woodbury

También el librito describiendo el tratamiento, llamado: "El cutis que todos desèan acariciar".

Nombre . . . .
Calle . . . . **No.** . . . . .
CIUDAD: . . . .

ANTE LA OBRA DE MANUEL SANGUILY

(*Continuación de la pág.* 49)

tara a su figura ninguno de los rasgos que caracterizan a los hombres del Renacimiento o a los griegos del tiempo de Pericles. En sus *Hojas Literarias* y en diversos ensayos publicados en las principales revistas de su tiempo, hay muchas páginas que nos dirán de sus predilecciones estéticas y de sus juicios justos sobre la producción intelectual, local y universal, en la que fijó su atención crítica. Fragmentariamente es conocido ese aspecto de su obra, por el volumen publicado hace pocos años, en la Biblioteca Andrés Bello, por quién fué su amigo y admirador, el vigoroso publicista venezolano Rufino Blanco Fombona. En la edición que se prepara de sus obras serán más de uno, los volúmenes que encerrarán su producción de éste género y en los que,—como en sus estudios sobre *Los Oradores de Cuba* y el publicado sobre su maestro el insigne Luz y Caballero,—hace gala Sanguily, de extensos conocimientos literarios, filosóficos y estéticos, que por si sólo bastarían para colocar a cualquier escritor entre los más distinguidos de ese género—Taine, Scherer—y entre los nuestros Caro, Bello, Piñeyro, Sierra y Rodó—en los que el joven hispano-americano verá siempre las figuras máximas de nuestra crítica.

Fué asimismo de los que hace muchos años,— en plena colonia — comprendiera y predicara el *americanismo* al modo de Bolívar, de Alberdi, de Altamirano, de Martí y de los guías y maestros, que son en nuestros días legión entre nosotros. En el Museo Bolivariano del Perú y en la habitación en que se cuenta que residió durante su permanencia allí, el más grande hombre que ha producido nuestra América se nos ha dicho que conservan en placas de bronce, algunas frases de Sanguily sobre Bolivar. Esto que nos llena a los cubanos de un legítimo y suave orgullo, dice, mas que varios estudios publicados sobre él, lo estudiado, consultado y apreciado que será el Maestro, cuando toda su obra—que su hijo con aliento igual a la empresa se propone difundir por toda la América—esté al alcance de los estudiosos de nuestras tierras. Entonces, vendrán los comentarios y los estudios, y como resultado, el nombre de Manuel Sanguily—"juventud valiente, virilidad fecunda, vejez gloriosa,"—cuya vida de cristal de roca, por su firmeza y por su luz parece tallada como una sola pieza, que ya está inscrito en el panteón de nuestras máximas figuras se incorporará—por su propio valer—al de los mas grandes de nuestra América y será repetido con orgullo por todos los jóvenes de los distintos países que la integran, con un solo aliento por encima de las fronteras, y con una sola aspiración por encima de los rencores que solo una minoría interesada trata de mantener entre nosotros.

La Habana, Abril de 1925.





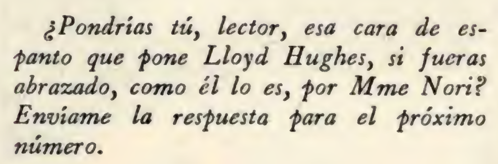


CINE



Madge Bellamy, estrella de la Fox, abre hoy nuestra sección de cine con su lindo rostro, sugestivo y delicado, encanto y atracción de los públicos de América, que la admiran como a una de sus artistas predilectas.

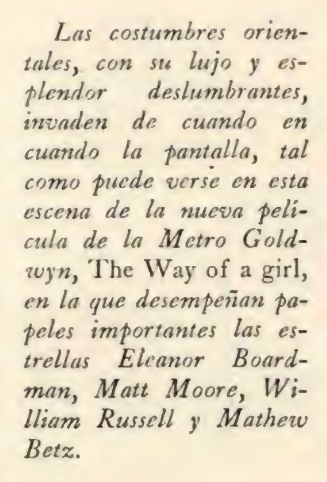
¿No es verdad, lector, que darías cualquier cosa, por que Betty Compson, la encantadora estrella de la Paramount, te dedicase una de esas miradas lánguidas y atrayentes, como ésta que ha sorprendido aquí la lente fotográfica?



¿Pondrías tú, lector, esa cara de espanto que pone Lloyd Hughes, si fueras abrazado, como él lo es, por Mme Nori? Envíame la respuesta para el próximo número.

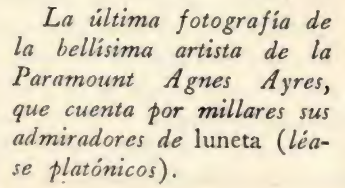


Las dos hermanas Norma y Constance Talmadge aparecen aquí en íntimo coloquio familiar, en uno de los descansos que les permiten sus labores peliculeras. ¿De quién o de quiénes estarán hablando? Seguramente, no es ni de tí, ni de mí, lector querido.



Las costumbres orientales, con su lujo y esplendor deslumbrantes, invaden de cuando en cuando la pantalla, tal como puede verse en esta escena de la nueva película de la Metro Goldwyn, The Way of a girl, *en la que desempeñan papeles importantes las estrellas Eleanor Boardman, Matt Moore, William Russell y Mathew Betz.*





La última fotografía de la bellísima artista de la Paramount Agnes Ayres, que cuenta por millares sus admiradores de luneta *(léase platónicos).*





Las estrellas del arte mudo Mary Astor y Douglas Fairbanks, jurándose amor eterno (amor de película, *que a veces se convierte en amor* de verdad) *en la nueva producción de la First National* Don Q.



dos—está prestigiada por cien rasgos y le señala como uno de los futuros presidentes de Chile. En sus manos la preparación de las huestes civiles, el afianzamiento de la obra militar resultaba seguro.

Y así fué. El señor Jaramillo no sólo obró como guión eficaz del ejército y el pueblo, sino que tomó a su cargo las comunicaciones con el Presidente Alessandri y allegó a la causa elementos de tanto valer como las policías.

Día llegó pronto en que un noventa por ciento del país anhelaba este llamado golpe del 23 de enero. Y precisa, portanto observar que la significación de este movimiento no es la de un ejército que se subleva con fines de directorio militar o cosa por el estilo, sino fruto de un largo cansancio del país acerca de regímenes degenerados y maduración de aspiraciones generales. El ejército fué el brazo, la fuerza única organizada que podía proceder. El ensueño pertenecía a todos. Recordemos que el programa del 11 de septiembre levantó un clamor de júbilo y que, junto a él, manifestaban las fuerzas armadas hacer obra de todos y para todos, no reconocer más conquista augusta que la soberanía popular y no asumir el poder para conservarlo. Como que de otra suerte ningún chileno habría sufrido la subversión del orden militar. Mucho menos habría aceptado el Presidente Alessandri la reconstrucción política de Chile, que hoy está en sus manos de reformador y gran conductor de pueblos.

Pero volvamos a los sucesos mismos. El 23 de enero, a las cinco de la tarde, se vió de pronto la Moneda—el palacio de gobierno—rodeado de carabineros y policía armada. Se preguntaban las gentes a qué obedecía la presencia de esas fuerzas. Alguien advirtió que habían llegado al Gobierno denuncios de que tropas del ejército se dirigían a derrocarlo y que él había llamado por esto en su auxilio dichas fuerzas. Era verdad. Mas he aquí que las tropas llegan, los carabineros y la policía las saludan, y el Comité revolucionario, compuesto de 18 oficiales, penetra a la Moneda y cierra tras de sí las puertas. Ni un disparo. Las inmediaciones, llenas de curiosos. Ametralladoras en las bocacalles, apuntando al palacio. Y dentro, la dimisión, el arresto de la Junta y la despedida cortés de los ministros civiles, "por no ser ellos responsables de la traición." Todo rápido, culto en las maneras, viril pero proporcionado, como afortunadamente suelen ser los manejos chilenos.

Ocupado el palacio y asumido provisionalmente el mando supremo por el general Dartnell, se lanzó al país un manifiesto con la exposición de lo hecho, su por qué y su finalidad.

El éxito se había obtenido relativamente fácil. Empero, no es por lo general triunfar en un asalto lo difícil, sinó sostener luego la situación que el asalto crea. Y aquí había muchos cabos que atar.

Desde luego, los altos jefes de la Marina, sorprendidos por el aviso que de la Moneda les dió el Comité revolucionario, declararon su irresponsabilidad en lo ocurrrido y mandaron emisarios con alarma, Vino a Santiago primero el Director General de la Armada; regresó; y al día siguiente la Armada enviaba como plenipotenciario para discutir la formación del nuevo gobierno, al señor Agustín Edwards. El telégrafo ha difundido ya bastante estas negociaciones. En el fondo, el acuerdo amplio entre Marina y Ejército tardaba únicamente por dos motivos: uno, el menos grave, puesto que consistía sólo en fórmulas que las circunstancias impidieron cumplir, era cierto resentimiento de los marinos por no haber procedido en inteligencia previa con ellos sus camaradas del ejército; y el otro, una exasperada presión oligarca y plutocrática ejercida sobre el señor Edwards y aun sobre los navales mismos. Tres días se luchó parlamentando. Los políticos reaccionarios se infiltraban en la Moneda y, apoyándose en la disidencia con la Marina, trataban de lograr como transacción que se cumpliera el programa del 11 de septiembre, pero que el señor Alessandri permaneciese alejado del país. Los militares no cedieron. Tenían ya la experiencia de la vez pasada, rechazaban a los abogados sutiles y sus intrigas y, a las 72 horas, sin dormir muchos de ellos, sellaban el triunfo completo.

El pueblo, en tanto, les aclamaba en la calle. Llevaba en la cinta del sombrero retratos del *León,* como él llama al Presidente, componía cantos animosos y chuscos, y aún hoy, organizado, en contacto estrecho las fuerzas obreras, estudiantiles y de toda índole democrática, monta guardia a la causa. La tranquilidad está en consecuencia afianzada. Ni hay fuerzas para oponerse a lo hecho, puesto que ello ha sido la voluntad popular, ni sueñan ya los pasados detentadores con la más leve posibilidad de violencia. Hay un Gobierno civil provisorio, que espera al señor Alessandri. Conforme a la condición altiva del Presidente, este gobierno es civil y los militares han vuelto a sus labores de obediencia en los cuarteles. Si un almirante y un general colaboran con el señor Bello Codesido y con el jefe del gabinete señor Jaramillo, ello se debe a circunstancias momentáneas de seguridad pública.

Una pregunta surge sin embargo ahora: ¿Qué vendrá en la política chilena próxima? ¿Una situación de supervivencias? ¿Un régimen y una vida administrativa totalmente renovados? Es probable que ni lo uno ni lo otro en manera absoluta o exclusiva. El cortejo de intereses engarfiados al pasado régimen salvará algunas posiciones, el pueblo, la clase media y demás elementos de trabajo, por su parte, cobrarán sus derechos antes preteridos. Por de pronto, creo yo que la Asamblea Constituyente no podrá dictar una Constitución conservadora. Se divisan desde luego, como inminencia ineludible, la separación de la Iglesia y el Estado, y como muy probable, una representación mixta política-funcional, que lleve al congreso el mandato de todas las fuerzas vivas de la realidad social chilena del día, en equilibrio no tan sólo de ideales doctrinarios, sino de los intereses también.

Al Presidente Alessandri le aguarda por esto una obra excepcional. Y yo creo que al cumplirla girará sobre el futuro, para sí el bronce o el mármol que lo recuerde en los siglos. Tengo en ello fe porque le conozco. Su energía, su idiosincrasia y sus facultades son extraordinarias y tienen el poder misterioso de multiplicarse hasta lo inesperado. Es —lo he dicho ya en aquellos artículos a que me referí al principio—el único político de tipo moderno que ha producido Chile, ama al pueblo, vive con él y virtualmente en él, sale a escucharle, le habla con calor sincero y cordial, con él dialoga cuando es preciso, permitiéndole interrumpirle el discurso. En el régimen pasado, fué la mejor figura, la más popular y la más querida, la única realmente amada por el pueblo. El irguió por primera vez decididamente el ideal de renovación, él lo inflamó en las conciencias, él clavó la esperanza en los corazones, hasta el punto de que verla fallida produjo esta revolución; y como fué además el primer mandatario chileno que se atrevió, desde la Presidencia de la República, a lanzar las masas como catapultas sobre las instituciones carcomidas y se hizo así el precursor, es ahora el elegido. Chile le espera y le glorificará.

Santiago de Chile, 20 de febrero de 1925.



Rayon

RAYON es el nombre dado a un nuevo tejido que va a redimir nuestros hogares aquí en Cuba, permitiéndonos dotarlos de cortinajes y cubiertas de muebles, al igual que en los países templados, sin temor que el resplandor del Sol y la atmósfera húmeda y salina los destiña y deteriore.



No fué sino hasta muy recientemente que el nombre "rayón" le fuera asignado a ese tejido, conocido indebidamente bajo los títulos de "fibra de seda" y "seda artificial". En Marzo 31 del año en curso, el Departamento de Comercio de Washington anunció que no usaría más el término "seda artificial", y que en lo sucesivo emplearía en su lugar la denominación "rayón".

El nuevo material textil es producido por muchas manufactureras y puede obtenerse en diversas densidades: lo suficiente fino para usarse para visillos y lo bastante espeso para emplearse en cubiertas de muebles. Se fabrica para producir el efecto de seda—listada, con dibujos, o imitando damasco de dos tonos—pero tiene mayor lustre que la seda y es lavable y mucho más durable. Está rápidamente desplazando a la seda, algodón y lana en muchas fases de la vida cotidiana.



¿Qué es Rayón? Es una materia vegetal que se crea por un procedimiento químico aplicado al protoplasma de ciertas plantas, disueltas en una pasta. Esta se filtra, obteniendo filamentos que producen hilos finos, suaves y lustrosos que se enrollan en bobinas y van luego al telar, como si fuesen carretes de seda.

Los tintes de anilina, que fueron tan perfeccionados por los alemanes antes de la Gran Guerra, han sido desde entonces mejorados por los norteamericanos, hasta hacerlos inalterables a los efectos del sol y el agua. Esos adelantos han sido aplicados al rayón con expléndido éxito.

Como el rayón no depende para su existencia del gusano de seda, la planta del algodón o el vellón de la oveja, su precio no está sujeto a fluctuaciones.

El nuevo producto se usó primeramente en la industria calcetera y su popularidad fué tan instantánea que se propagó a otras industrias.

La tapicería no fué la última en aprovecharse de las ventajas de la nueva fibra. Se mezclaron desde luego, el algodón con el rayón o el rayón con la seda, obteniéndose todos los efectos y combinaciones de dibujos deseados. Las mezclas de rayón, algodón, seda y lana ofrecen una variedad ilimitada. Los "tafetanes" que se obtienen con rayón han puesto en boga de nuevo esa bella clase de telas, por que no se agrietan como el tafetán de seda. Empero, el rayón no se puede usar universalmente debido a ser un textil muy lustroso.

Al revés de la seda, la lana o el algodón, el rayón no resiste fuertes presiones y tirones mientras está húmedo. El agua, bien sea fría o caliente, no altera la consistencia ni el lustre del rayón, cualidades que recobra apenas se seca; pero debe tenerse sumo ciudado mientras esté mojado de no ser tratado con rudeza, ni ser estirado hasta su límite.

Las cortinas de rayón pueden ser lavadas y plan- (Continúa en la pág. 76)

LA AVALANCHA (*Continuación de la pág.* 46)

pero sabiendo que venían a recojerlos. Nos aceptaron como a ellos y nos trajeron hacia acá. En el camino nos enteramos de los sucesos. A poco de llegar aquí sabíamos más. Los trenes eran volados, las ciudades desaparecían bajo las bombas explosivas. El aire estaba cargado de sustancias que envenenaban y daban la muerte. Los gases, llevados por el viento, iban a buscar a los refugiados a las mismas cavernas, a los bosques, a los llanos donde se escondían. La muerte recorría el país en todas las direcciones. Todos los rincones estaban llenos de cosas misteriosas que asustaban a los pobladores y los repelían siempre más allá, no para que escaparan al desastre final, sino para que hallaran la muerte un poco más adelante...

Hizó una pausa. El sol había desaparecido completamente. La brisa, llena de efluvios suaves que llegaban de todas partes del bosque, impregnaba el ambiente de aromas extraños. La tierra misma exhalaba un vaho de vida vigorosa. En aquella naturaleza fuerte y casi virgen, las cosas vibraban con plenitud insólita. Los árboles cantaban el salmo de sus millones de hojas y de ramas, como otros tantos latidos de sus fibras en florescencia. En el cielo, comenzaron a lanzar los astros sus fulgores milenarios.

—¿Y después?,—interrogó Fulton.

—Supe cosas peores... Todos los aviadores, toda la escuadra, habían perecido. La guerra continuó brutal, feroz. Se extendió por los más tranquilos ambitos de la tierra. Los pueblos, a las pocas semanas de pelear, cansados, rebeldes, justicieros y rabiosos, se negaron, en una protesta unánime, a continuar la matanza inútil. Tiraron las armas y se sentaron. Los gritos de espanto del mundo pacífico, de las madres, de las esposas, de los hijos, de las hermanas, apagaron el rumor siniestro de los cañones y de los fusiles; y al estallar en un solo grito de cólera y de protesta por la infame carnicería, cubrieron la tierra con un solo y tremendo alarido de condenación. Cesaron los combates. Y una lucha nueva, como nunca hasta entonces había presenciado el mundo, se inició de uno al otro extremo del planeta... La sangre alzaba sus chorros tan alto, que llegaron a salpicar el cielo. Los ríos se tornaron rojos. Con las cabezas de los decapitados, se pudo hacer una calzada que rodeara con una cinta trágica la tierra empurpurada. Estos bellos crepúsculos, esta floración rojiza, esta misma tonalidad que tienen aquí los terrenos de labranza, me parecen un reflejo de la hora que ha vivido el mundo. Algo de volcánico y de conmoción geológica, de súbito derrumbamiento, tiembla en el aura vesperal como un supremo arrullo de justicia.

—Ahora se alzará,—exclamó Fulton—, un nuevo sol que alumbrará los escombros del pasado. Sobre ellos, se levantarán los nuevos pueblos vigorosos y libres... ¿Y nosotros?

Ella se puso de pie. Dijo:

—Tengo mi residencia a dos pasos de aquí. Un refugio lleno de calma, de paz, de soledad. Estaba segura de llevar allí, un día, lo que me faltaba. Ven.

Echaron a andar.

Mientras tanto, el mundo se desplomaba.

Se hundieron, por mucho tiempo, en su retiro de encanto y optimismo.

DEL EPISTOLARIO INEDITO ... (*Continuación de la pág.* 24)

de nuestro inolvidable, inmortal, admirado y mutuo compatriota, José M. de Heredia, para suprimirle toda fórmula protocolaria y por que de este modo me será más fácil exponer a usted con toda su expresión efusiva e íntima el testimonio de mis más profundas gracias por el alto honor que me dispensa, al comunicarme que ese Comité de su ilustre Presidencia, me ha distinguido al nombrarme miembro activo del mismo. Por otra parte, de igual modo me hubiera honrado dirigiéndome a usted en la hermosa y exquisita lengua en que se produjo la obra imperecedera del inmortal cubano-francés.

Mi excelente amigo el Sr. Godoy le habrá manifestado mi antigua devoción al preclaro autor de *Los Trofeos*, las traducciones que hice en español de algunos de sus cincelados sonetos, y la fiesta-homenaje que me complací en ofrendar a su memoria en la fecha de su sensible fallecimiento, en el Ateneo de la Habana.

Escasa es mi influencia y precarios son mis medios para coadyuvar a la gran obra de ese benemérito Comité, pero inmensa mi voluntad en corresponder a la perpetuación de la obra del gran poeta latino cuya fama universal comparten, muy especialmente por sus circunstancias personales, Francia, Cuba y España.

Con mis respetuosos saludos al Comité de su muy digna Presidencia y la reiteración de mi sentida gratitud, aprovecha la oportunidad para ofrecerse de usted muy devoto y antiguo admirador y afmo. s. s. s. q. e. s. m.

Madrid, 5 de Febrero de 1925

Sr. Dr. Alberto Ostria Gutiérrez.

Encargado de Negocios de Bolivia,—Madrid.

Mi querido amigo y colega:

Días pasaron luego de haberme dedicado usted, muy bondadosamente, un ejemplar de *La Casa de la Abuela* sin que por ocupaciones de mi cargo, a la sazón, mezclados con inquietudes familiares, pudiese leer detenidamente su bello e interesante libro.

Ha deseado usted conocer mi opinión y, en síntesis, me complazco hoy en comunicársela, después de haber dedicado a sus *Impresiones de Madrid*, toda la atención que me merece escritor de tanto aprecio y amigo tan estimado.

Ese su recorrido por la Villa y Corte, tan bien seleccionado en la parte histórica y legendaria, al través de los antiguos y modernos cronistas de Madrid, es, en lo que toca al aspecto informativo, un pequeño Baedeker con alma; que usted la pone como forma de su sentir estético, en los párrafos finales que son comentario de cada capítulo. En esas líneas personales trasciende el aroma de su espíritu romanesco de poeta y de artista. Ellas constituyen una guía romántica para el soñador que venga a deambular por la capital de España.

Esta breve parte, que pudiéramos llamar la nota lírica de su libro, es la que interesará, seguramente a los lectores españoles, buenos conocedores de su coronada villa, de su tradición e historia, y a quienes halagará que un noble y culto nieto americano haya puesto tal cuidado y ternura al aposentarse en la *casa de la abuela*. Es una obra, la última de usted, hecha de *aquí para allá*, que ha de inspirar curiosidad y deleite en su Bolivia, en mi Cuba... Si usted me exige un *pero*, a que se resiste la elevada consideración que me impone su libro, ya que su modestia bien aquilatada es, no sólo fácil, sinó hasta solícita al reparo, sólo le diré que aguardo su nueva obra de *allá para acá*. Porque entonces podrá usted referirnos mil cosas nuevas de su acervo indígena que tan profunda y hermosamente conoce. Así, el nieto podrá contar a la abue-

(*Continúa en la pág.* 76)

The National City Bank

El día 18 de Mayo próximo pasado quedó inaugurado el nuevo edificio que el National City Bank ha construido en la calle Presidente Zayas esquina a Compostela. Dicho edificio puede considerarse como uno de los mejores de su clase por su suntuosidad, buen gusto y seguridad. Mide 33.20 metros de frente por 57.70 metros de longitud, con una superficie de 41,000 pies cuadrados. Fué diseñado por Walker y Gillette, arquitectos de New York, y es del tipo monumental, estilo renacimiento español.

Las tres fachadas de que se compone son de piedra del país, conocida por Jaimanitas. En la fachada principal tiene cuatro grandes columnas y una entrada tallada de mármol italiano oscuro, conocido por Botticcino, y el piso del pórtigo de piedra de Capellania dura y pálida. Como basamento en las tres fachadas hay una faja de granito labrado, material conocido por granito verde de Conway.

El espacio destinado al público está excelentemente distribuido para el más eficaz servicio. Las casillas de los pagadores están agrupadas en el centro del gran patio y los pasillos alrededor de estos están flanqueados por amplias oficinas donde los clientes pueden ser atendidos por los oficiales del Banco y administradores de los distintos departamentos.

El piso del espacio dedicado al público es de mármol obscuro italiano de tres variedades bellamente combinadas en figuras octagonales.



Juan F. Rivera, Nuevo Gerente de The National City Bank.

La parte superior de las paredes del patio está exquisitamente decorada y su blancura se extiende por cornisas, frisos, calumnas y pilastras hasta lo que aparece ser un cielo raso de viejo nogal artísticamente ejecutado formando figuras geométricas similares a las del piso.

El edificio ha sido provisto de una bóveda de seguridad con dos plantas que miden treinta pies por veinte pies, habiéndose empleado en su construcción los más modernos adelantos para la prevención de robos, incluyendo unos túneles que hacen visible toda la parte interior del fondo.

La primera planta de la bóveda está provista de 65 cajas de seguridad para uso del Banco. En la segunda, que abre al nivel del entresuelo, se encuentran 2,100 apartados de seguridad para uso exclusivo del público.

En el segundo piso del Banco serán instaladas las oficinas del mismo, reservándose un local para el Banco de Reserva Federal, de Atlanta, Georgia, que también tiene asignado un apartamento en la bóveda de seguridad.

El piso de la segunda planta es de mosaico de cemento con un diseño sencillo, de cuadraditos y toda la planta está equipada para una oficina moderna.

Todas las puertas y demás obras de ebanistería fueron hechas con caoba del país.

El costo del edificio es de un millón de pesos.



(*Continuación de la pág.* 31)

viría para ir a tomar sorbetes después del teatro, o bien "El Aguila de Oro"... A la Plaza de Toros claro es que iría con frecuencia: estaba en la Calzada de Belascoaín, cerca del mar. Sólo las corridas de la tarde eran elegantes; los toros que mataban por las mañanas no ean más que toro del aguardiente. (1) Y luego había la valla de gallos...

No faltaron otras sugestiones con visos de salacidad; pero hacia ellas Carlos Abbott permaneció en una actitud de incomunicativo desdén. Su mente, su espíritu, su determinación toda, se habían purificado de un modo singular; tenía una sensación de despojo de la carne; el propósito noble había sofocado todo apetito terreno. Carlos Abbott pensaba en sí mismo como consagrado a ese ideal; pasaba revista a su jugosa letra de crédito, a sus dotes personales, a su revólver con guarniciones de nácar, y lo veía todo con referencia de aquella finalidad. Le fastidiaba no poder iniciarse desde luego en la empresa con Domingo Escobar; pero cuantas veces le abordaba con un tema político, el caballero, de ordinario tan expresivo, se encerraba en un moroso silencio, o bien daba de lado al tema con una deliberación todavía más enojosa. El revólver, sin embargo, acertó una vez a poner de manifiesto en el cubano una actitud tan inesperada como halagüeña.

Escobar había entrado en el camarote de Carlos, y éste, fingiendo un movimiento casual, puso en evidencia el arma sobre su litera. "Tiene usted que tirar eso al mar", esclamó Escobar dramáticamente; "en seguida, ahora mismo, por la ventanilla."

"Eso no lo puedo hacer", explicó Carlos; "es un regalo de mi padre; además, ya tengo edad para llevar arma..."

"Un regalo de su padre, no dudo que lo sea," insistió el otro; "pero me gustaría saber si él le dijo a usted cómo se las arreglaría para entrar con ese regalo en Cuba. ¿Le explicó lo que le harán a usted los oficiales españoles si le encuentran una pistola encima? ¡Virgen de la Caridad, si se creerá usted que Cuba es Nueva York! Lo menos que podía pasarle es que lo deportaran! ¡Al mar con ella!"

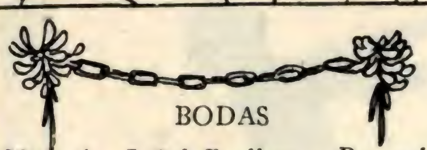
Pero a esto Carlos Abbott se negó, prometiendo que escondería el arma donde no pudiera descubrirla toda la perspicacia de España. Cuando Escobar le dejó, mascullando su enojo, sintióse Carlos decididamente enardecido, como si hubiera cobrado su ánimo con la visita aquella un grado palpable de estímulo, de intensa anticipación.

(1) *Sic*, en castellano.—N. del T.

CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK

Por el DUQUE DE EL



BODAS

Mayo 5.—Isabel Boullosa y Bernardo Díaz Burgos. Iglesia del Vedado.

8.—Mercedes del Castaño e Intriago y Rodolfo A. Maruri y Guillló. Iglesia del Vedado.

9.—Fe Menéndez Boffill y Eduardo Santeiro. Iglesia del Angel.

9.—Alejandrina de Junco y Rojas y Manuel Aranda y Muñoz. Iglesia de las Mercedes.

14.—Anais Sánchez Culmell y Arturo Echevarri. En la residencia de la novia.

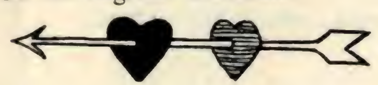
14.—Amelia Hernández y José Sampedro. En la residencia de la novia.

14.—Anais Sánchez Culmmell y Augusto Echavarri. En la residencia de la novia.

16.—Grace Pantin y Gonzalo Arellano. En la residencia de la novia.

18.—María Antonia Bonnet y Zayas y Alfredo Domínguez y Rivero. Iglesia de la Merced.

31.—Feliciana Villalón y Wilson y Juan M. Menocal y Barreras. Iglesia del Sagrado Corazón.



COMPROMISOS

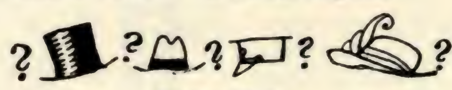
Graciela Bandini con Ricardo Moreyra y Pruna.

Graciela Rocha con Esteban Zorrilla.

Margot de Blanck con Armando J. Coro.

Nena Guerra y Sánchez con Fernando García Kohly.

Rosalía Alvaré con Jaime Agulló.



EVENTOS

Abril 27.—Concierto en el Teatro Payret por el pianista ruso Alexandre Brailowski.

29.—Apertura de la exposición del pintor cubano Juan E. Hernández Giro, en la Asociación de Pintores.

Mayo 3.—Recital de piano en el Teatro Nacional por la señorita Ursulina Sáez Medina.

4.—Banquete homenaje al doctor Cosme de la Torriente, Embajador de Cuba en Washington por su triunfo en la ratificación del Tratado que reconoce nuestros derechos sobre Isla de Pinos. En el Jardín Miramar.

6.—Recital de Canto por la señorita Lydia Rivera, en el Teatro de la Comedia.

6.—Recital de canto por la señorita Lola de la Torre, en el Teatro Nacional.

6.—Recepción en la Academia de Ciencias de los doctores Santiago Verdeja y José E. Casuso.

16, 18 y 19.—Presentación de credenciales ante el Presidente de la República de las Embajadas y Misiones que concurrieron a la toma de posesión del nuevo Gobierno.

20.—Toma de posesión del Presidente y Vicepresidente de la República General Gerardo Machado y señor Carlos de la Rosa.

21.—Recepción en Palacio en honor de las Embajadas y Misiones Extranjeras.

23.—Banquete y baile ofrecido por el Secretario de Estado, en el Vedado Tennis Club, en honor de las Misiones Extraordinarias y Cuerpo Diplomático.

24.—Recepción en la Academia de la Historia del Dr. Juan Antonio Cosculluela.

24.—Te ofrecido por el Habana Yacht Club a las Embajadas y Misiones Extranjeras.

25.—Recepción ofrecida en el Country Club por la Embajada Mexicana en honor del Presidente de la República.



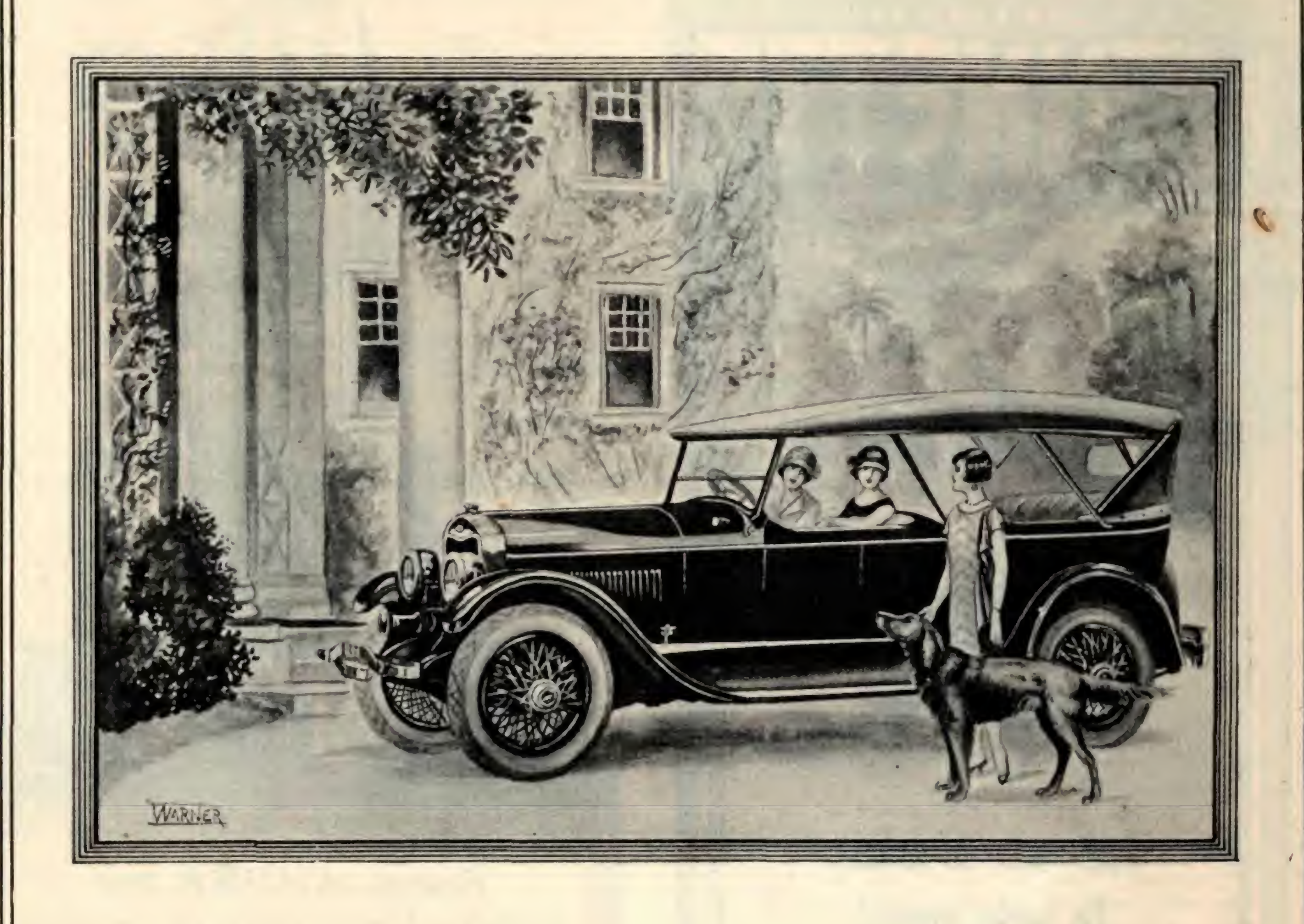
OBITUARIO

Abril 27.—Sr. Armando F. Río y Cuervo.

28.—Sr. Olegario Molina Solís.

Mayo 2.—General José Miró Argenter.

10.—Sra. Bárbara Sánchez e Iznaga Viuda de Bluhme.


WARNER

MENNETTE

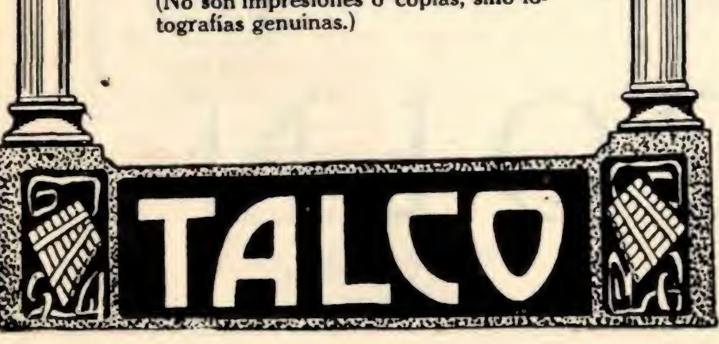


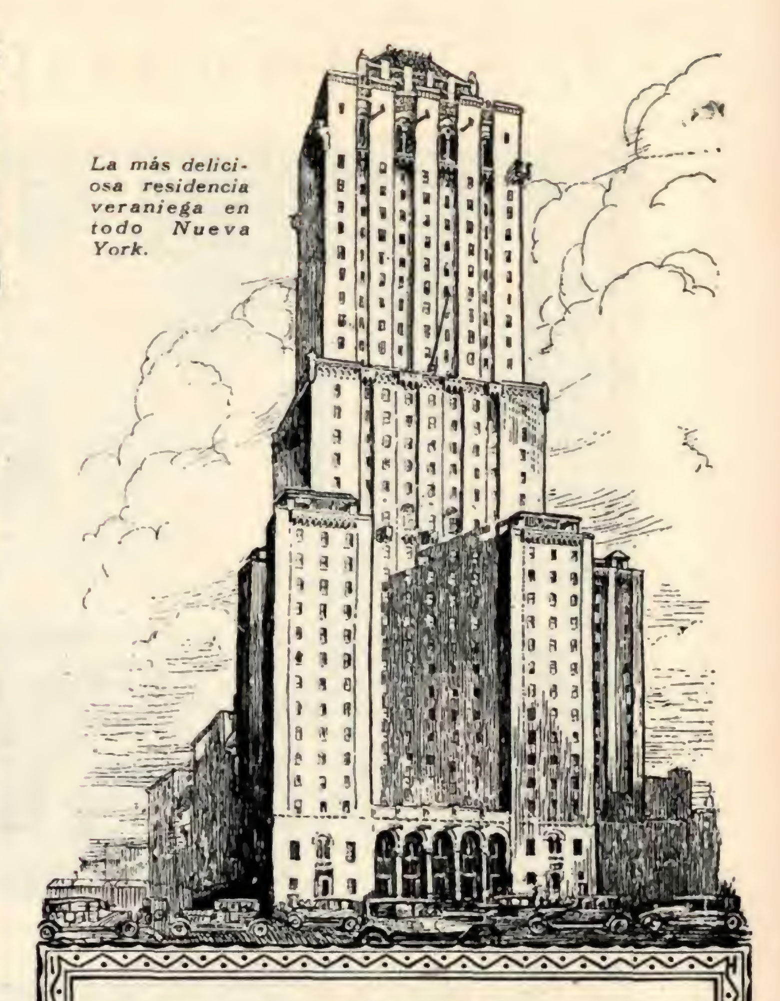
Cual rocío de encanto
En noche tropical

Absorbe y neutraliza los efectos de lá perspiración que hacen tan repulsivas a las mismas personas que en otras condiciones podían sernos agradables y atractivas.

Un perfume delicado
Un envase artístico
Y la formúla MENNEN

No olvide el exijir una fotografía genuina, de su artista cinematográfica favorita con la compra de cada TALCO MENNETTE.
(No son impresiones o copias, sino fotografías genuinas.)





La más deliciosa residencia veraniega en todo Nueva York.

Escoja AHORA sus habitaciones para el verano

El hotel más hermoso de Nueva York ofrece comodidades y suntuosidad excepcionales a los que visiten esta ciudad en el verano.



El mejor natatorio que tiene hotel alguno.





Jardín deliciosamente fresco en la azotea.



Pista de "Golf" en un magnífico club en el condado de Westchester.

No hay otro hotel en Nueva York que atienda tan bien a sus huéspedes ni que les proporcione tantas comodidades y servicios. A pesar de esto, el precio de las habitaciones solas o en serie, completa y lujosamente amuebladas, es menor que el de piezas de iguales proporciones, sin amueblar, que se ofrecen en este selecto vecindario.

Está vecino a todos los teatros y tiendas de buen tono.

Los alquileres por mes son extraordinariamente módicos. Solicite folleto ilustrado.

The SHELTON
48th Street and Lexington Ave.
NEW YORK E. U. A.

A corta distancia de la aristocrática Park Avenue

Nos veremos en...





EL TEATRO

NACIONAL.—Paseo de Martí y General Carrillo.
Breve temporada de la Compañía dramática española de Enrique Borrás.

PAYRET.—Paseo de Martí y San Martín.
Compañía de zarzuelas cubanas de Arquímedes Pous.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—Animas y Agramonte.
Obras dramáticas castellanas y extranjeras. Constantes estrenos; buenos actores; público bien.

CUBANO.—Avenida de Italia y Zenea.
Compañía de Revistas norteamericanas.

MARTI.—Dragones y Agramonte.
Compañía de operetas y zarzuelas, *Santacruz.*

EL CINE

CAMPOAMOR.—Industria y San Martín.
Buenas películas y público selecto.

FAUSTO.—Paseo de Martí y Colón.
El cine más ventilado, más céntrico y más popular.
Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—Estrada Palma, entre América Arias y Animas.
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

LIRA.—Industria y San Martín.
Un cine pequeño y decente, frente a Campoamor.

DEL EPISTOLARIO INEDITO... (*Continuación de la pág.* 68)

la episodios, novelas y cuentos integramente originales, tras los que se irá con todo su interés y aplauso, el lector hispano.

Acaba usted de confeccionar un exquisito producto para la exportación. Impórtenos ahora algunas joyas extraídas de los tesoros de su preciosa tierra.

En una hora de íntima pena, la lectura de *La Casa de la Abuela* fué para mí una distracción consoladora. Su amable envío me obliga a una gratitud multiplicada. En mi colección de libros escogidos queda el suyo timbrado con una cruz blanca.

Si no por lo que no he acertado a decirle, por lo que ella le sugiera, reciba esta carta con el cariño con que se la escribe su muy devoto, amigo, colega y admirador q. e. s. m.

Madrid, 9 de Febrero de 1925

Sr. Don Juan Marinel-lo.
Srio. del Homenaje a Manuel Sanguily y Enrique J. Varona.
Habana.

Mi distinguido compatriota:

Me es singularmente grato adjuntar a usted un cheque en dólares con que me honro en asociarme a la colecta iniciada por un grupo brillante de la intelectualidad cubana para consagrar un homenaje, digno de su historia y renombre, a los esclarecidos ciudadanos Manuel Sanguily y Enrique J. Varona.

Con ese aporte modestísimo de mi sentida adhesión va mi aplauso entusiasta a pensamiento tan justa y noblemente concebido. Cumbres del patriotismo y de la mentalidad cubana, respetados por la unanimidad del país, con afamada ejecutoria en el extranjero, Varona y Sanguily forman un prestigio de excepción representativa en la vida de la República. Y para mí, además, tienen la devoción de mi antigua respetuosa e inquebrantable amistad y el recuerdo perenne de ser las dos firmas insignes que durante varios lustros han hecho gloriosas, con su colaboración memorable, las páginas de mi amado *Figaro*.

Le ruego trasmita mi felicitación a sus demás meritísimos compañeros que presiden los ilustres nombres de Bustamante, Montoro y Hernández Cartaya y sírvase aceptar los saludos cordiales de su affmo. compatriota y amigo q. e. s. m.

Manuel S. PICHARDO.

DECORADO INTERIOR (*Continuación de la pág.* 67)

chadas y quedarán como nuevas siempre, pero precisa que durante esas manipulaciones se trate la tela como si fuese seda fina legítima.

Es mejor elegir tejidos compuestos de rayón en que no entre seda, porque, prácticamente, todas las sedas comerciales están adulteradas con zinc para darles peso. Esto hace que la seda se descomponga y el lienzo se agriete por su parte más débil.

Aprenda a distinguir la seda real del rayón y le ahorrará grandes gastos, especialmente si la tela va a ser instalada en lugares donde azote mucho el sol o la brisa húmeda de nuestro clima.

Siempre ha descorazonado a los dueños de casas en Cuba ver que las cortinas de sus residencias no sobrevivían a una estación o dos,—cuando debieran durar años,—debido a que se desteñían y agrietaban desastrosamente. Por esta razón, el advenimiento de la nueva tela será acogido con gran satisfacción por aquellos de nosotros que amamos los suaves efectos, de línea y color, que imparten a una habitación las colgaduras.








URASEPTINE
ROGIER
PARIS
Avenue de Villiers XVII

S. M. Don Alfonso XIII

El más deportivo de los Borbones, cuya figura se ha puesto de actualidad en estos últimos meses con motivo del ruidoso incidente provocado con Blasco Ibáñez.

(Caricatura de MASSAGUER)



horario invariable cada día hacía retumbar sus toses y sus ternos a la misma hora en igual sitio. A las reconvenciones tímidas de las mujeres contestaba, separándose de la boca el escobillado cabo de tabaco:

—¡Ojalá pudiera gritar bastante alto para traer a los españoles, voto a todos los diablos! Así saldrían los majaes de esta cueva.

Diciendo lo cual se desgañitaba como para hacerse oir en los lejanos caminos por donde hormigueaban las columnas españolas, mientras las mujeres se santiguaban y sonreían socarronamente. A la verdad nadie creía gran cosa en la sinceridad de sus malos deseos...

Todos estaban en el secreto acerca de la verdadera idiosincracia de aquel viejo malhumorado y maldiciente, sobre la cual se contaban en los campamentos, a la hora muelle del toque de retreta, sabrosas anécdotas. A seguidas de cien hechos de valiente, rubricados en rojo por su machete durante dos campañas, los bien enterados se hacían lenguas de lo paradójico y contradictorio de su conducta en muchos ejemplos. Ocasiones en las cuales a las pocas horas de castigar y someter a una pública rociada de insultos a un soldado se exponía a la muerte por salvarlo, casos de caridad y hasta de amor ejercidos a escondidas a favor de gentes a quienes en alta voz negaba el derecho a toda consideración, trances de hidalguía con el adversario, de todo eso se hablaba con elogio y pasmo en los corros agachados alrededor de la bruma dorada de las hogueras del rancho agonizante entre las sombras invasoras de la noche. Pero, si inopinadamente veían los tertulianos las tintas confusas del anochecer horadadas de cerca por el ascua del enorme veguero habitual de Chucho Calderón, presto cambiaban de tema, so peligro de ver disuelta la campechana asamblea bajo los planazos autoritarios de su machete.

Un día sin embargo empezó a abonanzar el avinagrado humor del veterano. ¿Cómo fué? Hubiera sido necesario ir a solicitar el secreto de tal conversión de la fresca y cantarina boca de Concha, la hija del prefecto de San Blas.

Sentado en un taburete recostado contra el endeble marco de la puerta Chucho Calderón dejaba correr sabrosamente las horas en el bohío del viejo prefecto. Entre tazas de café y bocanadas del humo aromoso de su tabaco trataba de recordar sus lejanas tretas de antiguo galán de chamarreta y guitarra antaño ejercitadas, entre el bullicio jocundo de las fiestas clásicas de San Juan, en los bailes de Arimao y Cumanayagua, retumbantes de música de órgano y llenos de olor acre a frituras y al sudor de una multitud de bailadores agitándose con gran fragor de espuelas y de pies arrastrados bajo los colorines de las guirnaldas de papel. Caracoleaba, se retorcía las lánguidas mechas del mostacho, engolaba la voz al decir ciertas palabras. A veces dejaba el asiento de un brinco y descolgando la guitarra del prefecto, colgada de la temblona pared de yaguas, acometía los cojos versos de una décima olvidada.

Mientras las notas graves del bordón glosaban la canción, poblada de suspirantes alusiones a tórtolas y gavilanes, Concha dejaba ir sus enormes ojos brunos de una a otra de las flacas vigas del techo. Su juventud ávida y pujante, nutrida con las savias verdes del monte, le hinchaba las venas y le congestionaba las sienes, haciéndola a veces llorar y a veces reír con igual falta de motivos. Pero nunca como cuando oía aquellas canciones embrujadas en las cuales se hablaba de amor con palabras tan bonitas.

Nacida entre las breñas de la Siguanea había arribado la linda guajirita a la edad granada sin conocer sino la vida salvaje de las bestias y los hombres olvidados en plena naturaleza. A los primeros barruntos de guerra sus padres, mientras sus vecinos huían hacia las ciudades, habían adentrado todavía más en el monte su bohío, convertido a poco en prefectura de San Blas. A su puerta dejaban frecuentemente sus cabalgaduras jadeantes los correos, en cuyas carteras de maltratado cuero viajaban los secretos del ejército revolucionario.

Pero aquel tráfago no se detenía, dejando cada visitante el bohío más solitario y más triste tras el ruido bizarro de sus espuelas y la narración esdrújula de sus hazañas. A la partida de aquellos visitantes perentorios y fachendosos Concha salía a la puerta de su casa, siguiéndolos con la vista hasta verlos borrarse, con una leve polvareda entre las patas de los caballos, en un recodo del camino de Cienfuegos hundido como una sinuosa cicatriz blanca entre los bullones de vegetación.

¡Cienfuegos! Allá estuvo ella unas semanas, siendo niña, invitada a pasar el día de su santo en casa de una tía suya. Entre la niebla dorada de sus recuerdos cobraba vida aquella tarde friolenta y luminosa de diciembre en la cual se veía, del brazo de su tía, siguiendo por las calles de Cienfuegos la imagen de la Purísima Concepción, cuyo manto azul cuajado de oro flotaba dando tumbos sobre la marea de cabezas de la multitud. Las llamitas de los cirios ponían tenues manchas amarillas en el ambiente desvaído del crepúsculo, el rumor sordo de los rezos semejaba un enorme abejeo, el gentío encauzado entre las aceras avanzaba dando vaivenes. Los últimos rayos del sol se irisaban en el limbo turbio de la polvareda levantada por millares de pies, mientras sobre la ciudad las campanas de las iglesias volcaban su canto de bronce.

Luego, durante toda la noche, las calles llenas de un gentío endomingado y rumoroso, el fragor bizarro de los pasodobles desbordándose de los cobres de una banda militar de guarnición en Cienfuegos y los fuegos artificiales pintando a contracielo trémulas flores de oro...

Junto con un enervante olor a cera y a incienso Concha volvía a sentir, recordando aquella jornada memorable, un raro transporte de todos sus sentidos, como embrujados al conjuro del más allá. El ensueño comenzado aquella tarde seguía alentándole alma adentro a lo largo de su vida humilde y aislada.

Aquel largo ensueño, pugnando por encarnar en realidades, la hacía volver los ojos en rededor suyo buscando algo sin nombre cuando una voz empezó a decirle al oído palabras milagreras. Era una voz algo cascada y temblona, pero no importaba...

Así, soñando y casi sin mirar a su viejo y orondo amador, Concha se halló un día dando el brazo a un hombre y pronunciando juramentos cuyo sentido no entendía a derechas ante su propio padre, cuyas barbas se desbordaban sobre el libro donde anotaba el acta de matrimonio.

III

El cielo, mordido por la crestería de las lomas cercanas, empezaba a aclararse con la lumbrarada de la madrugada cuando llegaron Chucho Calderon y su ayudante a San Blas. El viejo estaba un poco emocionado.

—¡Le voy a dar una sorpresa a Concha!—le decía a su asistente al bajar de la montura.—Figúrate...

Tenía razón para sentirse contento al reanudar, aunque fuera por unos días solamente, su luna de miel, interrumpida apenas habían comenzado a gustarla los esposos por un lla-

mamiento a las filas inesperado y brutal. ¡Cómo había jurado y maldecido Chucho Calderón! Los santos y los diablos cosecharon por igual en aquellos días modestas alusiones.

Pero esta alegría de ahora lo hacía olvidar la amargura de entonces. Sin lograr dominar un maldito temblorcillo en las manos y cierto anudamiento en la garganta se encaminó hacia el bohío, cuyo techo picudo veía desde su llegada flotar sobre el mar de verdura del monte, asilo de sus venturas conyugales. Llamó con los nudillos a la puerta, recatando la voz con la mira de solazarse con la segura sorpresa de Concha al abrirle.

—¿Quién es?—detonó adentro una voz malhumorada de hombre.

Como en una alucinación el viejo reconoció la voz autoritaria del general Ernesto Aguirre, el niño mimado de la revolución. ¡Ernesto Aguirre! Aquel nombre glorioso, perteneciente al gallardo muchacho habanero salido de la Universidad para la manigua cargado de honores intelectuales bien pronto refrendados con otros rendidos al **heroísmo**, no se pronunciaba en los campamentos sino con idolatría y con orgullo. Pero de muy distinto modo lo mascullaron ahora los labios del viejo coronel.

Intuitivamente había sacado de la funda su enorme revólver vizcaíno, en cuyo vientre de acero se alojaba aquella única bala famosa, encogiendo el cuerpo y aplicando el hombro a la endeble puerta de yaguas, como para hacerla saltar. Pero de pronto se detuvo y abrió el revólver.

—Aquí está—dijo viendo la roma punta de plomo de la bala asomada a uno de los cinco agujeros de la maza giratoria. La he guardado para un enemigo de Cuba. ¿Dónde está aquí el enemigo de Cuba? Ahí adentro está un héroe y aquí afuera...

Se acercó el arma a la frente y un estallido redondo agitó las hojas de los árboles cercanos. Su figura larga y escueta escorzó entre las tintas confusas de la madrugada un garabato trágico, mientras hipaba tartajosamente:

—...por haber querido matar a una gloria de Cuba.

A LOS JOVENES DE CUBA (*Continuación de la pág.* 13)

ido creando compromisos y han ido perdiendo, un día territorios, otro día derechos, unas veces por tratados, otras veces sin tratados, pero amenguando a cada paso la herencia ancestral, cayendo más y más hondo en el abismo de las claudicaciones, y las transacciones, todo esto en medio de alardes de una intransigencia que sólo es verdadera cuando trata de destruir a los adversarios de la política interna.

Vosotros en cambio, además de mantener la herencia conquistada por vuestros héroes, habeis realizado un triunfo social, un triunfo étnico del que no hay ejemplo en muchos pueblos latinoamericanos. Habeis duplicado, triplicado el número de habitantes, mientras otros países de nuestra raza se despueblan a causa de los malos gobiernos, y ese aumento de vuestra población ha sido obtenido sin sustitución, sin desplazamiento de la sangre autóctona y con aumento de la sangre afín. Y en estos instantes sois acaso más iberoamericanos que en los días de la Independencia.

Vuestra población multiplicada sigue siendo española, sigue siendo cubana y es ahora más rica y posee una cultura superior a la de la época heróica de la Independencia. Después de veinte años de vida independiente, Cuba es más cubana. Pocos países de América podrían afirmar lo mismo. Qué importa que vuestras empresas estén manejadas desde Wall Street si habeis logrado crear la riqueza que esas

empresas representan y habéis multiplicado los cultivos en mayor proporción que las gentes, y tarde o temprano esa riqueza que elaboráis pasará a las manos que la trabajan y se ausentará de las manos que a distancia, la explotan.

En Cuba se trabaja, se produce; la justicia social será pues fácil porque habrá riqueza que repartir. En buena economía, primero es producir, despues distribuir.

Nos han estado diciendo los teóricos de la supremacía del anglo sajón, los escépticos de la capacidad de nuestra gente, nos han estado diciendo que no es posible sostener una civilización en el trópico enervante, y que no tienen otro fin estas tierras cálidas que servir de Colonia y de campo de producción de las riquezas que para servicio de su lujo consumen las razas de las regiones nevadas. Y los que creemos, que es al contrario, la tierra cálida la eterna cuna de las civilizaciones realmente inspiradas, nos complacemos en el progreso integral de esta Habana, de esta Cuba, progreso evidente a los ojos del más superficial de los visitantes. Nos complace el éxito, siempre creciente de una patria que ha adoptado la norma de José Martí, la norma del Amor humano en contraste con la violencia y el odio que prevalecen en determinadas regiones de nuestro continente. Para los que amamos la libertad y creemos que sólo en la libertad hay espacio para la justicia y el progreso, es una satisfacción poder señalar a Cuba como ejemplo de una patria que inspirada únicamente en los más sanos y altos principios, se levanta y triunfa de los hados adversos, e impone su estirpe en las rudas bregas de la competencia económica.

En cierto sentido Cuba es el sitio de prueba del gran conflicto que se desarrolla en este continente entre dos grandes razas combativas, la española y la inglesa, las dos grandes culturas emigradoras. Desde hace dos, desde hace tres siglos no conocemos nosotros los españoles otra faz del conflicto que la faz de la derrota. Pero es aquí en Cuba, precisamente en Cuba, la sojuzgada económica y jurídicamente donde el esfuerzo de nuestra sangre está logrando iniciar una suerte inesperada de liberación. Aquí se ha librado una batalla moderna, una batalla sin estruendo y sin carnicería, la batalla de la aptitud. Y si alguién duda de que en esa batalla el triunfo corresponde al español, al cubano, preguntad a que raza pertenecen los dos o tres millones en que ha aumentado la población de la Isla, a pesar de la Enmienda Platt y gracias al espíritu generoso del cubano que sabe ofrecer en esta tierra lo que el hombre busca en la sociedad de sus semejante, el espíritu de justicia, el bienestar y la simpatía. Una simpatía universal, sin distingos, sin limitaciones: una simpatía como la que ofrece el temperamento iberoamericano, la civilización nueva que ha proclamado frente a los imperialismos de Europa y de América, que la tierra no es patrimonio del blanco, sino tesoro de todos los hombres, de todos los colores y de todas las lenguas.

Tal universalidad en el amor, cuya realización es el fin recóndito de la civilización iberoamericana, se ha puesto en ejercicio en esta tierra cubana, antes que en sitio alguno de nuestra patria común; por eso no hay pueblo de la América que en proporción haya progresado como el pueblo cubano. La Argentina de los días de Sarmiento supera a Cuba, la Argentina contemporánea posee una visión y una fuerza que pueden servir de impulso al continente entero, pero el caso de Cuba es más notorio, precisamente porque Cuba ha luchado en contra de un signo adverso que parecía fatal.

La orientación de la juventud contemporánea de Cuba, aún cuando sólo fuese una orientación de minoría,—he oído hablar de un grupo en minoría y me siento siempre muy honrado de opinar con minorías que son avanzadas de mayorías

(*Continúa en la pág.* 84)


Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante
THE COCA-COLA COMPANY
HABANA — SANTIAGO
En todas partes se
encuentra el mas delicioso
de los refrescos: Coca-Cola

Artículos de Importación



EL VIAJERO (examinando la cuenta del hotel en donde ha pasado la noche).—Aquí hay una equivocación, señorita. Yo no he tomado champaña, ni coñac, ni café, ni cigarro.
LA CAJERA.—Usted no, pero su "chauffeur" sí.
(De "Punch", de Londres).



ISABEL.—¡Que no me beses, Pedrín!
PEDRO (enérgico).—¡Te besaré a la fuerza!
ISABEL (resignada).—Como quieras. Yo ya he cumplido con mi deber.
(De "The Humorist", de Londres).



El marido tímido, que ha entrado en la zapatería con su espo:a y no sabe dónde mirar.
(De "London Opinion").



—¡Perdón, señorita! ¿La he pisado a usted?
—Ahora no.
(De "Gaiety", de Londres).

A LOS JOVENES DE CUBA (*Continuación de la pág.* 81)

futuras;—la orientación de esa minoría o de una mayoría igualmente avanzada, tiene que despertar eco entusiasta en todas las almas despejadas del continente.

Hablais de unión de los hispanos de América y sin embargo no hay en vuestras voces el eco del rencor contra el rival anglosajón. Comprendéis la misión de nuestra raza continental, que es de amor y no puede excluir a ninguna de los pueblos que habitan la tierra. Vuestra doctrina parece una confirmación de la voz que resonó en el extremo opuesto del continente para dar a nuestra estirpe sus dos apotegmas ilustres. "La victoria no da derechos" y "La América es para la Humanidad". Estos dos principios resumen el credo de la raza nueva del continente. Una raza en la que caben todas las culturas y todos los colores de la piel. Preceptos que contrastan con el credo de la raza rival que se empeña en hacer del planeta un reino del blanco y en seguida una hegemonia del sajón. En cambio, en nuestro mundo iberoamericano donde todos caben, cabe también el inglés, pero sin que se acepte otra supremacía que la supremacía de la virtud. Acogemos en consecuencia con agrado a todo el que hable de fraternidad, venga de donde viniera, porque nuestra misión es transformar, no solo la cultura sino la sangre misma para la creación de un tipo humano más adelantado y completo. Un pueblo como el de Cuba que ha practicado ese amor fecundo y que de él ha hecho un ejercicio y una fé, es un pueblo guía de la extirpe. Ni atentados contra la vida humana ni crueldad alguna contra nuestros semejantes ha tolerado jamás el espíritu generoso de Cuba. ¡Pueblo de libertad! Los países tiranizados de la América suelen mostrarte como una víctima infecunda e irredenta del imperialismo anglosajón. Responded que así como no tolerais tiranías ni caudillajes, tampoco transigís con las cortapisas que un instante adverso de la historia puso en vuestra soberanía. Responded que un pueblo de hombres libres tarde o temprano sacude el compromiso extranjero. Y en cambio, un pueblo oprimido, un pueblo sin instituciones, un pueblo manejado por los caudillos no se levanta de la deshonra ni sacude extrañas influencias ya se trate de una limitación legal o de una dominación disimulada pero efectiva.

Primero es lograr la justicia interior, destruir la tiranía, sustituir el mando del hombre por el mando de la ley, y después viene todo lo demás como un fruto natural de la virtud ciudadana. Si acrecentáis vuestra justicia social, que aquí como en otras partes es insuficiente, si conservais vuestras libertadas que parecen plenas, el porvenir será vuestro y a todos nos dareis enseñanzas y ejemplos.

Toda la América pensó, a raiz de la Enmienda Platt, que en diez años Cuba quedaría americanizada. El patriotismo cubano ha desmentido la opinión escéptica, haciendo de este emporio antillano uno de los pueblos más españoles, más iberoamericanos del continente. Lejos de americanizarse, Cuba se cubaniza, asimila y transforma al extranjero, lo adapta a sus finalidades étnicas. Y como teneis mar no hay peligro de que os volvais estrechos. No se oirá aquí, deseo que no se oiga nunca, esa voz ruin que a veces se levanta para decir, monroizando; "México para los mexicanos o Guatemala para los guatemaltecos". Que nunca se diga: "Cuba para los cubanos". Abajo las banderas nacionales y arriba la bandera continental que en frente de la civilización sajona ostenta el lema argentino de "América para la Humanidad" No para los blancos del norte ni para los negros ni para los indios de una manera exclusiva; pero si para todas y cada una de esas estirpes. América, hogar de la raza nueva, la quinta raza que será síntesis de las cuatro contemporáneas y la primera raza universal, la raza definitiva, la raza cósmica.

EL MOCHUELO (*Continuación de la pág.* 42)

—Vuestras impurezas avergüenzan el cielo. Vuestras acciones llaman el castigo...

Un extraño grito de demencia resonó; una mujer se desmayaba. A su alrededor se hizo un pequeño tumulto.

Mientras tanto, el terrible monje continuaba, imperturbable. Tal parecía que se complaciera provocando el sufrimiento; que gozaba en la contemplación del pánico. Parecía agitado por una voluptuosidad terrible. Era un digno sucesor del inquisidor español que atizaba la hoguera humana cantando plegarias.

—¡Avaros, falsarios, adúlteros, perdidos! ¡El momento ha llegado! ¡El cielo tiembla! La cólera divina va asestar el golpe supremo...

—Hi, hi, hi hi...

—¿Lloráis? ¿Os lamentáis? ¡Esto no basta!... ¡Penitencia! ¡Haced penitencia!. ¡Hundid el rostro en el polvo, golpeaos el pecho con piedras, flagelad vuestra carne maldita con varillas de hierro. ¡Mortificaos, martirizaos!

Acurrucado, hecho un mar de lágrimas, Benito se golpeaba el pecho; los dientes le castañeteaban: "Señor Jesucristo! ¡Señor!... El era un pecador, un pecador, repugnante... Pero era un niño, un niño aún... Y ¿no servía en la iglesia? Se enmendaría, se mortificaría, se flagelaría sin piedad. ¡Señor!, ¡Señor Jesucristo!..."

Y el monje, subrayó un grito exasperado con un enorme puñetazo:

—¡Fuego eterno, sombras eternas, penas eternas, por los siglos de los siglos!

Poco después, en la iglesia solitaria, no se veían mas que algunas sombras en el coro. Los niños volvían para apagar las luces. Merceditas cambiaba el agua de lirios del altar mayor.

Benito se perdió en la sacristía, buscando las llaves. Cuando regresó la iglesia estaba vacía, sin otra luz que la chispa de la lámpara del santuario y las pequeñas llamas de los cirios que velaban el muerto. Presa de un extraño temor, descendió precipitadamente las gradas del coro.

En la nave principal, una sombra se acercaba. Benito dió un salto... Una mujer, una joven, ¡Clorinda! Benito se precipitó a su encuentro.

—¿La señorita Merceditas? murmuró ella. ¿Está allí la señorita?

¿Fué un gesto de locura o una inspiración del demonio?

Sin responder, el mozo apretó la joven entre sus brazos nerviosos, y la oprimió contra una columna, que enrojecían salpicaduras de sangre fresca. Apresada al improviso, no pudo huir, asida por los brazos, se defendía levemente:

—Benito, ¡Dios mío! ¿Está usted loco?

Pero el joven le cerró la boca con un beso glotón.

—...¡Dios mío! ¡Déjeme! ¡Dios mío!...

Sobresaltado, Benito miró hacia el ataud. Había creído oir levantarse la tapa. Lanzó un aullido de horror. Un fantasma blanco, un fantasma blanco agitando los brazos, surgió del féretro. Sus dientes castañetearon, sus manos cayeron inertes.

—¡El muerto! ¡el muerto! aulló.

La joven arrojó un grito inhumano. Y, uno tras del otro, ambos huyeron como locos. Cuando llegaban a la puerta, el fantasma blanco pasó, volando, sobre sus cabezas y se perdió en la noche y el misterio.



Cuellos y Camisas

ARROW

Para cada hombre y cada ocasión hay un estilo correcto que le proporcionará el máximo de satisfacción.

CLUETT, PEABODY & Co., INC., *Makers*, TROY, N. Y.

SCHECHTER & ZOLLER, Unicos Distribuidores para Cuba.

ceda, "pedazos del corazón", sino conserva en el punzante delirio la insolencia británica de Baudelaire o ese tono menor de Verlaine que va de los labios al oído en un secreto beso reticente.

Baudelaire es, sin disputa, el más amado maestro de Armando Godoy. Este ha mascado como él ceniza. Es "un ardiente" diría Lucien Fabre y por éso es un triste. Si le divirtiera la comedia humana, si la iniquidad del mundo significara para él, como para el novelista, la enmarañada historia de los días que es divertido desenredar, no le quedarían éstas acideces de místico en la boca. Sólo quien sigue amando a los hombres puede sufrir desengaños. Pero como hizo voto de serenidad leyendo a Heredia, se rehusa a expresar en versos maldicientes su experiencia de cada hora. Nadie ha blasfemado menos. En sus espléndidos sonetos que corren manuscritos en París como *trofeos* nuevos, el poeta suele evadirse del mundo; y así contrasta la exactitud olímpica del metro con la desesperación allí vertida, como una gota de veneno en la sortija de los Borgias.

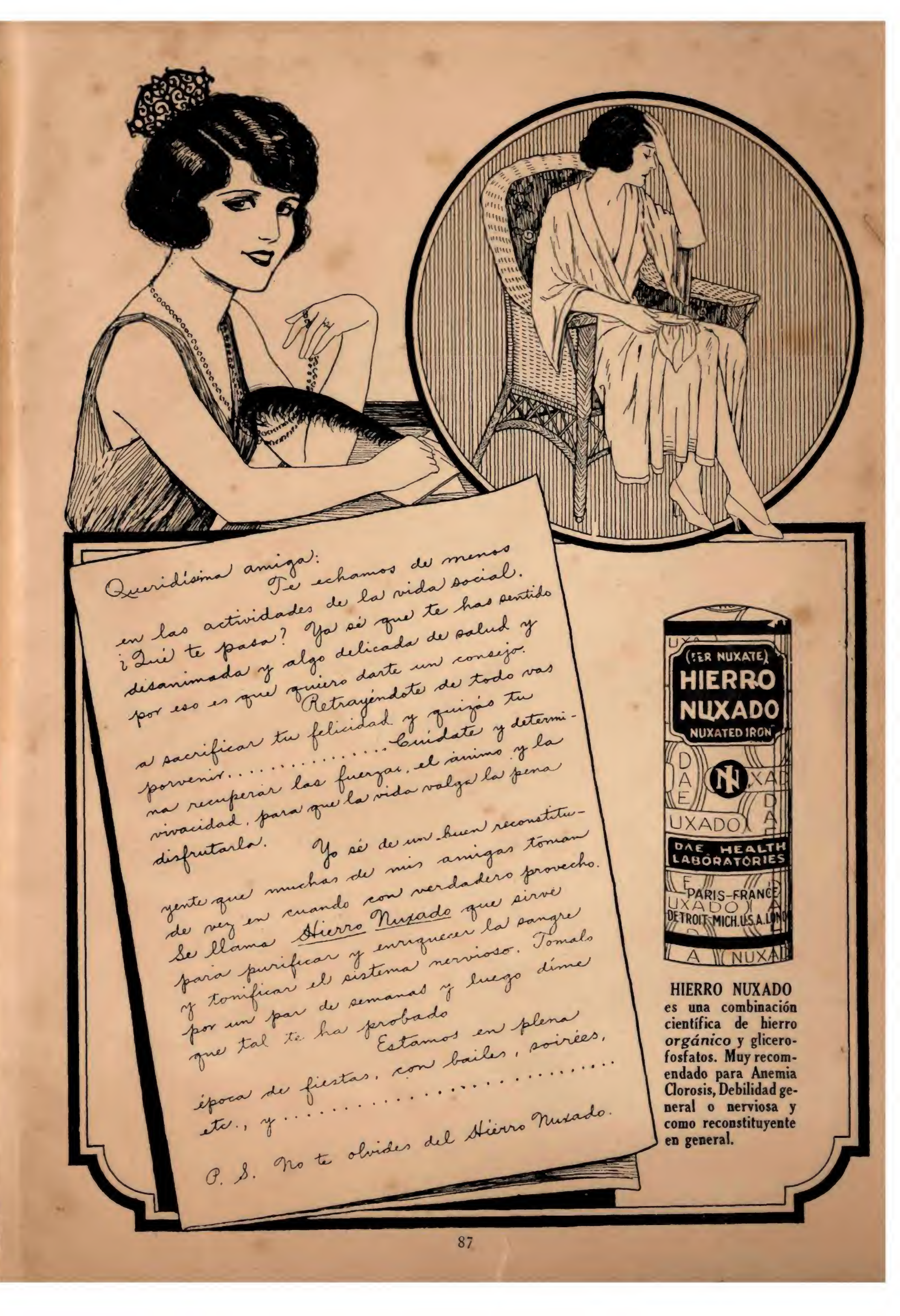
¡Jaquecas nocturnas del solitario, cuando el bromuro fué inútil y el libro de Baudelaire sigue abierto! Entonces sólo se cura el mal expresándolo. Algunas de estas curas de la madrugada me parece advertir en los versos de Armando Godoy. Ya evoca la muerte liberadora o la resignación del Eclesiastés, ya atraviesa un terceto suyo la imagen del cóndor que se lleva al cielo los ojos del poeta para purificarlos de la vida, en un picacho nevado de los Andes. Godoy me dijo alguna vez que este soneto perfecto se lo había inspirado un cuento mío; yo estoy seguro de que ello no es verdad. El cuervo de Poe y el vampiro de Baudelaire habían ya precedido a mi buitre en ese derrotero de los astros, lejos del mundo perverso...

Pero estoy diseñando quizás un perfil triste de Armando Godoy cuando ningún compañero parece más alegre que este enérgico organizador de empresas y monumentos. Secreto fué de los poetas el resucitar con cada aurora y agonizar cada noche. A la una de la mañana, sentía el jardinero de *Las Flores del Mal* esa punzada desgarradora, esa congoja del día, ese "odio santo de sí mismo" que Fray Luis de Granada pudo curar con la medicina de Dios. Imagino que nuestro amigo es pesimista a la misma hora; o tal vez—y esto es lo más probable—sabe llevar las espinas con la decencia de mi compatriota Santa Rosa de Lima que cubría con flores y perfumes sus puntas llenas de sangre...

Un francés vino de Cuba y un cubano irá de Francia llevando, en la exquisita lengua, penas nacidas allá abajo. Me gusta más el champaña cuando no tiene el sabor *extra-dry* de mis antiguas noches de Montmartre porque le agrega el viñador dulzura de caña y miel de palma.

París, Abril de 1925.




Queridísima amiga:
Te echamos de menos en las actividades de la vida social. ¿Qué te pasa? Ya sé que te has sentido desanimada y algo delicada de salud y por eso es que quiero darte un consejo.
Retrayéndote de todo vas a sacrificar tu felicidad y quizás tu porvenir............. Cuídate y determina recuperar las fuerzas, el ánimo y la vivacidad, para que la vida valga la pena disfrutarla.
Yo sé de un buen reconstituyente que muchas de mis amigas toman de vez en cuando con verdadero provecho. Se llama Hierro Nuxado que sirve para purificar y enriquecer la sangre y tonificar el sistema nervioso. Tómalo por un par de semanas y luego díme que tal te ha probado
Estamos en plena época de fiestas, con bailes, soirées, etc., y..........................
P. S. No te olvides del Hierro Nuxado.
(FER NUXATE)
HIERRO NUXADO
NUXATED IRON
DAE HEALTH LABORATORIES
PARIS-FRANCE
DETROIT-MICH. U.S.A.
HIERRO NUXADO
es una combinación científica de hierro *orgánico* y glicero-fosfatos. Muy recomendado para Anemia Clorosis, Debilidad general o nerviosa y como reconstituyente en general.

TU DEBIAS SER **MALTINA TIVOLI** MI SECRETARIO DE SANIDAD

LE HA DADO AL PUEBLO CUBANO VIGOR, NUTRICION Y BELLEZA

Pedidos: Teléfono I-5261

ANUNCIOS KESEVEN

SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA